



ESCUELA NACIONAL SUPERIOR DE
ARTE DRAMÁTICO
Guillermo Ugarte Chamorro



Estela Luna

Nueve obras de teatro sobre el inicio y el fin del mundo

Estela Luna

Nueve obras de teatro sobre el inicio y el fin del mundo



AUTORIDADES ENSAD

Directora General: Lucía Lora Cuentas (e)
Director Académico: Gilberto Lorenzo Romero Soto
Directora de Investigación: Lucía Lora Cuentas
Director de Producción Artística y Actividades
Académicas: Emilio Montero Schwarz
Secretario General: Santos Cadillo Jara
Presupuesto: Víctor Gustavo Espinoza Meza
Administración: Israel Igdalias Ramón Pongo

Fondo Editorial ENSAD

Coordinación de proyectos de investigación: Yasmin Loayza Juárez
Coordinación y gestión editorial: Julio César Vega
Corrección y edición: María Inés Vargas Tunque
Ilustración, diseño y diagramación: Pierina Tiravanti Struque

Agradecemos la especial colaboración de
Alfredo Bushby, Ernesto Ráez Mendiola, Mario Ráez Luna,
Martín Velásquez Atoche y Luiggi Mina.

Estela Luna. Nueve obras de teatro sobre el inicio y el fin del mundo

- © De los textos e imágenes, herederos Ráez Luna.
- © De las ilustraciones interiores: Pierina Tiravanti Struque
- © Del estudio crítico: Alfredo Bushby
- © De la semblanza: Ernesto Ráez Mendiola
- © De esta edición: Unidad Ejecutora Escuela Nacional Superior de Arte Dramático
"Guillermo Ugarte Chamorro"

Editado por: Unidad Ejecutora Escuela Nacional Superior de Arte Dramático
"Guillermo Ugarte Chamorro"
Calle Esperanza N° 233, Miraflores
Lima 18, Perú

1ª edición - diciembre 2020

**HECHO EL DEPÓSITO LEGAL EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ N° 2020-09532
ISBN N° 978-612-48419-0-3**

Se terminó de imprimir en diciembre de 2020 en:
IVAN ANCCOTA CATACORA
Calle las Margaritas 359, Lima 07 - Lima

Tiraje: 1000 ejemplares

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta edición sin autorización expresa de la Unidad Ejecutora Escuela Nacional Superior de Arte Dramático "Guillermo Ugarte Chamorro".
Las afirmaciones en la presente publicación son de responsabilidad única de sus autores.

Índice

7

Presentación

Yasmin Loayza Juárez

9

Notas preliminares

María Inés Vargas Tuque

19

Estudio crítico

Alfredo Bushby

37

Semblanza

Ernesto Ráez Mendiola

Obras

61

¿Qué tierra heredarán los mansos?

115

Collage

127

Eva no estuvo aún en el paraíso

155

El antojo de Percy

171

La candidata

179

Balada para recordar

209

Cuando el mundo se rompió

241

El espacio

293

El hueso del horizonte

Presentación

Tener el privilegio de acercarnos a una maestra y creadora tan extraordinaria es una experiencia que definitivamente ha marcado a quienes hemos estado en este proceso editorial. Estamos seguros que ocurrirá también con usted que se inicia en esta hermandad —si es que aún no lo está— unida en la memoria y la admiración de la obra de María Estela Luna López.

El valor de esta publicación se halla en la misma Estela Luna, en ella como artista, como mujer creadora que piensa el Perú y que propone desde sus obras temas y problemáticas universales. Las siguientes páginas están llenas de su hermosa sensibilidad e inteligencia creadora, son nueve obras de teatro que nos aproximan a reflexiones complejas y profundas, pero de una manera sencilla, propia de una gran pensadora, visionaria y artista comprometida, mujer: valiente, fuerte, madre, trabajadora, estudiante, actriz, docente, escritora incansable.

Trasladarles lo que ha significado el conocer a Estela Luna, conocer de su vida, de sus logros, de ese incomprensible olvido histórico que a veces sucede con las grandes como ella, se materializa en cómo se ha realizado esta publicación, con esmero, dedicación y respeto, adentrándonos más en su archivo personal y trayéndoles todo aquello que pueda evidenciarse en la edición, la diagramación, el cuidado de las imágenes seleccionadas y los muchos otros detalles que encontrarán en este libro. Hemos convivido con Estela Luna, leyéndola, transcribiéndola, percibiéndola en sus escritos, en sus garabatos, sus objetos, su música, en sus documentos y sorprendiéndonos cada vez más del mundo que se nos abre a través de sus creaciones.

Esta publicación se ha llevado a cabo con el valioso apoyo de varias voluntades. Queremos agradecer principalmente a los derechohabientes de la obra de Estela Luna, sus hijos Ernesto, Mario, Rafael, por la confianza depositada en el Fondo Editorial de la ENSAD; al maestro Ernesto Ráez, por

sus sentidas palabras en la sección de semblanza; y al dramaturgo e investigador Alfredo Bushby por su aproximación crítica a la obra de Estela. También queremos agradecer al actor y director Martín Velásquez Atoche por su gentileza de apoyar en la investigación, al músico y compositor Luiggi Mina por su ayuda en la digitalización de *El espacio*, y a todo el equipo de la Dirección de Investigación que impulsó este complejo proceso de investigación, edición y publicación. Finalmente, queremos mencionar y agradecer a Mario Ráez Luna, hijo de Estela, maestro de luminotecnia, docente en nuestra casa de estudios, por contribuir en cada momento del desarrollo de la edición y por haber brindado al equipo del Fondo Editorial acceso abierto al archivo de Estela.

Cabe mencionar que es necesario trazar una agenda. 1) En el caso del Archivo Estela Luna debe considerarse su conservación como parte de una agenda cultural mayor. Esto debido a su valor testimonial, artístico, cultural, político, social y como parte de la identidad y del patrimonio artístico peruano: especialmente importante para una historiografía de la ENSAD como institución formativa artística. 2) En el caso del amplio material de teatro para la escuela, para niños y para jóvenes de Estela Luna, ubicable en el citado archivo, amerita la pronta programación de un segundo volumen: *Estela Luna: obras de teatro para niñas y niños de cero a mil años*, con un enfoque especializado pertinente y con la colaboración de otras instituciones.

Estela Luna es definitivamente una de las más grandes dramaturgas peruanas y esperamos siga siendo estudiada y publicada, pues este trabajo es solo una muestra de su vasta obra, un punto inicial para lo que esperamos sea el reconocimiento de esta maravillosa artista multifacética. Presentamos así, con mucha alegría, este libro dedicado a la memoria de nuestra querida maestra. Queda en sus manos: *Estela Luna, nueve obras de teatro sobre el inicio y el fin del mundo*.

Yasmin Loayza Juárez
Coordinación de proyectos de investigación
Dirección de Investigación - ENSAD

Notas preliminares

Hace casi diez años, el grupo de teatro Tablas Maestras, dirigido en ese entonces por Martín Medina López, realizó en Lima un montaje de *¿Qué tierra heredarán los mansos?* que permitió, además de transmitir el importante mensaje de esta obra escrita hace casi 50 años, que el poético nombre de la dramaturga Estela Luna sea más conocido entre los jóvenes asiduos al teatro. Corría el año 2011; la obra nos representaba un mundo donde la contaminación ambiental a causa de la industrialización del capitalismo hacía el planeta prácticamente inhabitable; el aire, irrespirable; la vida, apocalíptica. Quienes vimos aquella temporada tal vez sentimos que esos hechos estaban muy lejos de la realidad, pero llegó este 2020 y nos ha desmentido. Hoy el mensaje y la obra de Estela Luna están más vigentes que nunca.

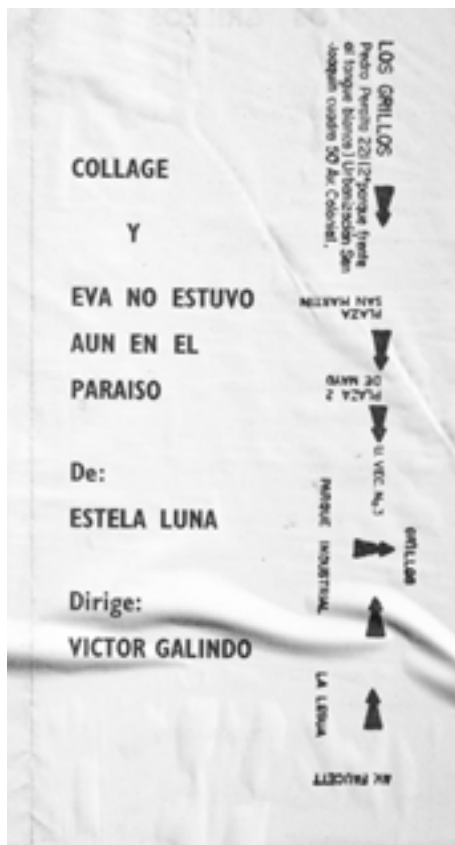
El objetivo de estas notas preliminares es dar cuenta de la investigación realizada a propósito de la presente publicación, que se basa sobre todo en la revisión de los papeles, cuadernos, recortes de periódico y manuscritos que la dramaturga dejó a sus herederos, tras su fallecimiento reciente en junio del 2020. La visita a esta documentación de archivo nos ha permitido ofrecer el siguiente mapeo general con datos puntuales, un marco de investigación básico para las futuras indagaciones y profundizaciones que se realicen sobre su obra dramática.

Según un documento del Centro Peruano del Instituto Internacional de Teatro – Unesco, para 1984 y fuera de su cuantiosa dramaturgia para niños, Estela Luna había estrenado cuatro obras de teatro: *Eva no estuvo aún en el paraíso* (1971), *Collage* (1971), *El lobo viste de mandil blanco* (1972) y *¿Qué tierra heredarán los mansos?* (1979). En la sección del documento referida a «Puestas en escena en el extranjero», figura el montaje de *Eva no estuvo aún en el paraíso* realizado por el grupo The Back Alley en EE. UU., el año 1973; y un montaje de *Collage* en Argentina, en 1984 (no se especifica el grupo o productora a cargo).

Adelantada a su tiempo en tratar el tema del feminismo en el teatro, y una de las pioneras de la dramaturgia escrita por mujeres acá en el Perú, Estela Luna escribía sobre cualquier papel que tuviera a la mano, esa es una de las primeras cosas que salta a la vista al revisar sus archivos: cuadernos de hojas amarillas cuadriculadas, hojas bulky sueltas, cuadernillos para dibujo de hojas blancas, agendas y más, que en cierto modo son documentos invaluable para forjar una historia de la dramaturgia peruana, considerando además que ella no ingresó —o no quiso ingresar tal vez— a la era de la virtualidad. En un primer momento, esta edición tenía contemplado publicar tanto las obras para adultos como las obras para niños, pero

habiendo identificado numerosos manuscritos de teatro infantil y juvenil, fuera de los textos que los herederos ya tienen digitalizados, se volvió evidente que esta vasta dramaturgia, que entra al rubro de teatro para la escuela, amerita una organización especializada y un reconocimiento aparte.

Volviendo entonces a los estrenos numerados, queda comentar algunos aspectos importantes sobre todo en función a este segundo volumen de la colección *Dramaturgia Maestros*. En la última versión mecanografiada de *¿Qué tierra heredarán los mansos?* se lee: «Los sucesos se desarrollan dentro de 18 o 20 años, es decir por 1990», por lo que se deduce que la obra fue escrita alrededor de 1970; luego hay una tachadura que sentencia simplemente: «Los sucesos se desarrollan en el año 2010». Es por eso que en el elocuente afiche del estreno —realizado en La Cabaña a cargo de Grupo Independiente—,



Programa de mano de 1971
[Archivo Estela Luna]

un vistoso «2010» encabeza el título de la obra (imagen: pág. 42). Tres décadas después, para el montaje de Martín Medina del 2011, él se reunió personalmente con Estela para solicitarle los respectivos permisos de montaje, y es así, en atención al formato futurista de la obra, que se le hace llegar por correo electrónico la última versión, ya digitalizada, esta vez con la indicación: «Los sucesos se desarrollan en el año 2020»¹. La presente edición, por ende, transmite esta última modificación realizada en vida por la autora. Cabe señalar, sin embargo, que para próximos montajes, ella dejó la indicación expresa a sus herederos de que se represente siempre una realidad futura, un mundo de acá a 10 años.

^[1] En conversación con Martín Medina, él precisamente nos menciona: «En el libreto que tengo, indica que los hechos suceden en el 2020, no se equivocó».

Con respecto a los estrenos de 1971, hemos podido acceder al programa de mano de la temporada, el cual reproducimos en parte para que se puedan apreciar los datos más importantes. Si bien esta temporada fue presentada por Los Grillos, agrupación liderada por Sara Joffré, por lo que se suele creer que ella dirigió estas obras —*Eva no estuvo aún en el paraíso* y *Collage*—, lo cierto es que el crédito de la dirección corresponde a Víctor Galindo. Por otro lado, en un recorte de la revista *7 Días del Perú y el Mundo*, dominical del diario La Prensa, con fecha del 19 de febrero de 1971, encontramos un artículo que empieza diciendo: «Los sábados y domingos se está presentado en el Club de Teatro, bajos del Le París, en La Colmena, dos cortas obras cuya autora es Estela Luna», lo que nos ayuda a hacernos una idea más clara de las fechas y del lugar de las presentaciones, algo que no figura en el programa de mano.

La obra estrenada que nos faltaría comentar es *El lobo viste de mandil blanco*, que junto a *Pecadoras a la hora del té*, y otras obras, es mencionada en el blog El Con-suetu², perteneciente al estimado maestro Ernesto

^[2] Link del blog: <https://bit.ly/EstelaLunaBlog>

Ráez, esposo por muchos años de Estela Luna y padre de sus tres hijos, por lo que es muy conocedor de las obras no estrenadas de la autora. Después de una búsqueda exhaustiva del libreto o versión mecanografiada de estas dos obras para incluirlas también en esta publicación, lamentablemente solo hemos encontrado los manuscritos originales de puño y letra de la misma Estela, que tendrían una datación de aproximadamente 50 años, por lo que el papel ya deja lucir el paso del tiempo en su deterioro.

Imagen: Archivo Estela Luna.

LOS GRILLOS

Presentan

"COLLAGE" y
"EVA NO ESTUVO AUN EN EL PARAISO"

de ESTELA LUNA

dirección VICTOR GALINDO

actúan

CATALINA HUSTAMANTE
HUMBERTO CAMARGO
AURORA COLINA
JORGE FLORES
JULIA INDACOCHEA
ROLANDO PEQUEÑO
OSWALDO PRO
ROBERTO RIOS
RICARDO WAGNER

accesorios de escena e
instrumentación musical

OCTAVIO SANTA CRUZ
JORGE MORENO

letra y música canciones

ESTELA LUNA

ayudante de escena

NESTOR GALINDO

programa

SARA JOFFRE

administración

MARIA FRANCISCA RAGGIO

ESTELA LUNA

Limeña. Casada, madre de 3 niños. Autora de numerosas obras de teatro para niños estrenadas por Histrión Teatro de Arte. Integrante desde 1969 de la Mesa Permanente de Autores. Las obras "Collage" y "Eva no estuvo aún en el Paraíso" han sido escritas siendo integrante de dicha mesa. Ha ganado dos veces en el concurso de Teatro Universitario de San Marcos con obras de teatro para niños.

LOS GRILLOS

Tenemos interés en seguir estrenando obras de autores peruanos.

En nuestro local de ensayos, Carabaya 719, Of. 136, T.I. 27-9019, agradeceríamos nos dejen los libretos e indicación de lugar, fecha, hora en que el autor puede ponerse en contacto con nosotros.

Tal como ha sucedido en el Teatro para Niños, quisiéramos contar en el Teatro para Adultos con autores que fueran miembros de Los Grillos en el entendido que los Estatutos de nuestro Grupo no piden exclusividad sino cumplimiento.

Conocemos y valoramos la existencia de la Mesa Permanente de Autores, pero no siempre podemos asistir a sus lecturas. Naturalmente cualquier sugerencia de esta Mesa será bienvenida.

En el caso de *El lobo viste de mandil blanco* la obra está íntegramente escrita a mano, con algunas tachaduras —tratándose por ende de un primer borrador—, en un cuaderno pequeño al cual le faltan varias hojas que corresponden al inicio de la obra. Y en el caso de *Pecadoras a la hora del té*, las primeras hojas están mecanografiadas pero después se continúan con numerosas hojas sueltas, escritas a mano, que no terminan en un «Telón» o

«Final» como solía colocar ella, por lo que se puede deducir que este libreto también está incompleto. Ambas obras, por ende, ameritarían un rescate dramático de carácter arqueológico que las reconstruya, así como en las vasijas enterradas por miles de años, los especialistas hacen que vuelvan a brillar sus colores y líneas originales; una tarea que sobrepasa los alcances de esta edición, que debe apreciarse como una primera entrega interesada profundamente en difundir la obra de una maestra dramaturga.

Según el documento con sello de la Unesco referido al inicio, el estreno en 1972 de *El lobo viste de mandil blanco*, se realizó en el Teatro de la Universidad Federico Villarreal. Por otro lado, en un mensaje de correo electrónico, el maestro Ernesto Ráez nos ha compartido que tanto el director de ese montaje (César Urueta), como las actrices que ensayaban *Pecadoras a la hora del té*, que no llegó a estrenarse, extraviaron los libretos o simplemente los dejaron en el olvido. Sobre la temática nos comenta lo siguiente: «Y, de verdad te digo, que las dos obras eran muy buenas. *El lobo...* sobre la medicina venal desarrollada en un tono y estilo muy irónico y un cuadro de cinismo muy fuerte. Y *Pecadoras...* sobre la hipocresía social y la cucufatería».

Podemos inferir, entonces, atendiendo a la línea dramática de la autora, que así como en *Balada para recordar* se hace una denuncia de la guerra como negocio; en *El lobo viste de mandil blanco*, el enfoque está orientado a evidenciar cómo la medicina y un tema tan vital como la salud también sucumben a los intereses de un sistema predominantemente capitalista. Y en el caso de *Pecadoras a la hora del té*, desde el título la obra nos sugiere sumarla a la lista de dramaturgia de carácter feminista escrita por Estela Luna. Con respecto al formato, observando los manuscritos sí podemos afirmar que ninguna pertenece al teatro *coringa* o teatro coral que desarrolla Luna; ambas obras tienen personajes y se inscribirían dentro del realismo. Así las cosas, como amantes del teatro solo nos queda esperar que estas dos obras puedan ver la luz de la publicación en algún momento, así como las otras obras que por fin lo hacen en este libro, muchas de ellas por primera vez.

Esta publicación, entonces, además de las obras estrenadas ya mencionadas, también incluye los textos de las obras sin estrenar *El antojo de Percy*, *Balada para recordar*, *Cuando el mundo se rompió* y *El hueso del horizonte*; los cuales son más o menos conocidos entre los investigadores, drama-

turgos y público interesado que ha venido compartiendo fervientemente entre sí las obras de Estela Luna, como la más honrosa y sagrada de las cofradías. Incluimos además el texto del monólogo *La candidata*, quizás un poco menos conocido, y no estrenado en circuitos oficiales; y como novedad editorial, digitalizada por primera vez para su presentación al público, completa esta edición la obra *El espacio*.

No sería descabellado afirmar que la aguda conciencia crítica de Estela Luna respecto a su entorno haya surgido de su vocación como maestra. Pues a partir de esa inclinación hacia la infancia —que a mi parecer tiene mucho que ver con el instinto maternal, y también paternal por supuesto—, es que surge la preocupación por el mundo que estamos heredando a nuestros hijos, a nuestros descendientes. Algo que este 2020 ha calado en la conciencia de todos los seres humanos debido a la pandemia. Estela Luna, a la edad de 77 años, partió sabiendo que su vaticinio se hizo realidad. Un mundo de mascarillas que en 1979 se vio con alrededor de 30 años de distancia en el futuro; en el 2011, este futuro se redujo apenas a unos 10 años; y en este 2020, fatídicamente, ese futuro nos ha alcanzado. Solo nos queda reflexionar al respecto y tomar las acciones necesarias para no seguir preguntándonos... ¿qué tierra heredaremos nosotros si seguimos siendo mansos?

De esta manera, entregamos el segundo volumen de la Colección Dramaturgia Maestros, esta vez dedicado a una de las dramaturgas peruanas más importantes del último siglo. Es sintomático, y por ello no podemos dejar de mencionarlo, que el carácter del primer volumen de esta colección, *Contra el tiempo, doce obras de teatro de César de María*, fue consolidar en un libro de texto una obra dramática cuya vigencia se manifiesta en las numerosas puestas en escena que se generan. En el caso de Estela Luna no sucede así, y dado que la calidad de sus obras está fuera de toda discusión, es inevitable que surjan varias preguntas. ¿Por qué no hubieron más montajes de sus obras?, ¿por qué dejó de ser producida?, ¿por qué se alejó del circuito teatral oficial que tan favorable le fue en los años 70's? ¿Que haya sido mujer tiene algo que ver con esto? Queda para futuras investigaciones esbozar una respuesta.

María Inés Vargas Tunque
Fondo Editorial de la Ensad



En 1985 Estela supo de un hecho noticioso ocurrido en el Jirón de la Unión en el centro de Lima. Un hombre desde lo alto de una cúpula pedía a gritos un pollo a la brasa a cambio de no aventarse al vacío. Este hecho inspiró a Estela a escribir la obra *O me dan pollo o me aviento* que en su versión final tituló *El antojo de Percy* (sin estrenar). Esto evidencia que como creadora ella tenía los pies muy en su tierra y en su tiempo. Su nivel de construcción de una realidad teatral atravesaba problemáticas globales, históricas, ideológicas y cotidianas; por ejemplo, el deseo del personaje de *El antojo de Percy*, más allá de la enajenación que podría constituir, retrata una exigencia puesta en reflexión sobre el derecho básico al deseo de aquellos a quienes se les ha negado todo. Fuente: Hemeroteca de la Biblioteca Nacional del Perú, sección del diario La República, 25/09/1985.

Foto de archivo: Karen Bernedo.

Estudio crítico



Mujeres; ciencia y conciencia:

Temáticas y dramáticas en la obra de Estela Luna

Un entusiasta y apurado repaso de las nueve obras para adultos conservadas de Estela Luna podría llevar a pensar que una de las líneas de acción predilectas de la autora es el enfrentamiento (a veces, sutil; a veces, abierto) entre los sexos. Esa misma aproximación (no por exultante menos válida) podría insinuar que la autora hace (casi siempre) una crítica directa o indirecta al método científico, a la tecnología que aquel método sustenta y a sus consecuencias. Sin que estas primeras impresiones sean erróneas, se verá cómo, si bien la autora redunda en una suerte de «guerra» (o «refriegas») entre hombres y mujeres, está muy lejos de caer en una simplista división por bandos entre «las buenas» y «los malos», y abre la esperanza (el anhelo) de un futuro con ambos «bandos» en justa armonía. Asimismo, la aparente denostación a la ciencia en las obras de Luna se revela más como un llamado a que esta esté al alcance de todos (hombres y mujeres, pobres y ricos), y a que sus prácticas sean más sensibles a las necesidades humanas (emocionales, físicas y sociales). En este sentido, la ciencia puede equipararse al conocimiento, a la educación o a la memoria.

La autora, en sus obras, exhibe su profundo e intenso conocimiento de la naturaleza humana, de sus limitaciones, sus taras y sus posibilidades, que la alejan de cualquier cómoda simplificación en arengas respecto de las reales injusticias. Porque, eso sí, las piezas de Luna son, todas ellas, un llamado a la conciencia sobre situaciones que deben revertirse.

Y en lo anterior reside el principal recurso dramático de la autora. Se puede afirmar que todas sus piezas apuntan a la toma de conciencia de una situación de opresión o marginación, y a la urgencia de un cambio.

Para ejemplificar las afirmaciones anteriores, se examinará en detalle dos obras de esta dramaturga, de modo que, a partir de este examen, se ilustre también cómo estos temas y recursos dramáticos se presentan en sus otras siete obras disponibles.

Eva no estuvo aún en el paraíso (estrenada en 1971) y *El hueso del horizonte* (sin estrenar; escrita hacia inicios de los años noventa) fueron elegidas por sus diferencias entre sí: porque fueron escritas con cerca de veinte años de diferencia una de la otra (y pueden ilustrar una evolución en la autora), por la recepción que han tenido (la primera es, tal vez, la obra más mentada de Luna mientras que la segunda es prácticamente desconocida), así como por su disímil estructura.

El hueso del horizonte guarda una estructura dramática tradicional, con un principio, un medio y un fin claramente definidos; más aun, esta obra cumple con los originales preceptos de unidad de tiempo (el tiempo de la ficción es el tiempo del público), espacio (todo ocurre en un mismo lugar) y acción (las protagonistas tienen un objetivo bien definido). En contraste, *Eva no estuvo aún en el paraíso* es una coringa. En una coringa, encontramos una sucesión de escenas breves, distintas entre sí en su forma; pocos actores hacen los papeles de múltiples personajes, se pasa de una escena a otra sin aparente causalidad, hay significativa presencia de música y danza, así como de lecciones y admoniciones al público, todo con el fin de ir generando una sensación de unidad, una unidad que suele ser la exposición y denuncia de una situación de injusticia. Estela Luna fue de las primeras en asumir y adaptar, con características propias, esta estructura a la dramaturgia peruana.

Sobre *Eva no estuvo aún en el paraíso*

Entrevistas, cánticos, diálogos domésticos, parodias, conferencias, entre otros, integran el conjunto de escenas de esta coringa. No hay una línea de acción evidente entre las escenas, aun cuando la línea temática (la línea de denuncia) es siempre abierta y querellante: los dobles (e injustos) estándares que existen entre hombres y mujeres, particularmente en lo referente a la sexualidad y a las funciones en la sociedad. Asimismo, la cohesión de esta

obra se presenta con que la misma se abre y se cierra con escenas idénticas: el nacimiento de una niña.

En una de las escenas, un conjunto de mujeres en alocuciones a contrapunto denuncia lo que serían los cuatro sistemas que han creado y perpetuado la situación de marginación y opresión de un sexo al otro: las leyes, las costumbres, las religiones y la ciencia. Se da a entender, por los ejemplos que se proveen a lo largo de la obra, que estos sistemas han sido creados y son controlados por hombres para su beneficio, y en perjuicio de las mujeres. Se plantea, en principio, que se trata de un enfrentamiento entre sexos: «tú sabes que en la guerra todo vale» le dice una madre a su hija adolescente, mientras la peina, al referirse a la «conquista» de hombres.

Uno de los motivos que atraviesa esta obra es que la belleza femenina solo se obtiene a través del sufrimiento. La muchacha se queja del dolor que le causa ser peinada y lo apretado de las trenzas que le hace su madre; un trío de mujeres, en diálogo paródico, expresa la limitación de sus acciones y su perpetua angustia por que las medias no se les corran; actrices informan sobre cómo mujeres que se depilaron con rayos láser ulteriormente contrajeron cáncer a la piel. Pero uno de los ejemplos más reveladores es el de una reina de belleza que, con el fin de ganar un concurso, no solo debe fingir salud en medio de su gripe, sino que se atormenta hasta las lágrimas pues sus medidas de cadera no son las prescritas.

Lo anterior remite a la que es quizás la primera obra para adultos de Estela Luna. *La candidata* (sin estrenar; escrita en 1967) es el breve monólogo de Inés, concursante a Miss Perú, quien en la soledad de su habitación «reflexiona» sobre su propia beldad. Trasunta que conservar la apariencia física deseada es causa de sufrimiento físico y emocional. La muchacha se atormenta por lo ancho de sus caderas (culpa a la herencia de su abuela) y, en la crisis final, nota que le ha salido un barrito en la cara. Al igual que la Belleza de *Eva no estuvo aún en el paraíso*, Inés debe forzarse a no llorar por su apariencia para no arruinar su apariencia.

Pero lo más revelador de *La candidata* en lo que a las responsabilidades atañe es que, en este monólogo, Luna apunta más a un enfrentamiento en-

tre mujeres que a uno entre estas y los hombres. En esta pieza, Inés debe enfrentar la vanidad y el egoísmo de una madre, la envidia de una prima, las trampas de otras candidatas (aparte de la propia presión sobre sí misma). Es, más bien, el padre quien es reacio a colaborar con la ansiosa aventura de su hija en el mundo de la «belleza».

El tema de que las propias mujeres son en buena parte también responsables (cómplices) de las injusticias es bastante más expuesto en *Eva no estuvo aún en el paraíso*, y no solo en el tema de la belleza (de la sexualidad), sino también en el de los roles en la sociedad. Uno de los parlamentos más desalentadores en la lista de «conclusiones» de esta obra es el de una mujer anónima: «La mujer debe ser noble y abnegada y darlo todo sin esperar nada. Si no lo hace así, pobre de ella, yo seré su principal cuchillo. No podré tolerar toda mi vida de renunciadas y ataduras al ver que otra se libere». No se entienda por lo anterior que en esta obra los principales enemigos de esta «guerra» no son los hombres; entiéndase que Luna, en su sutil perspicacia respecto a la naturaleza humana, se aleja de burdas simplificaciones y frases hechas, y expone todas las complejidades del enfrentamiento.

Hay una breve escena doméstica en que una madre impide que su hija colegiala estudie para un curso, pues debe antes cumplir con una tarea propia de su sexo: lavar los platos. Y esto da pie a las reflexiones sobre la ciencia que se presentan en *Eva no estuvo aún en el paraíso*. Como se mencionó, en esta pieza, la ciencia es presentada como uno de los sistemas que causan o perpetúan la discriminación. La ciencia no solo provee a las mujeres con lo que necesitan para acentuar o fingir sus indicadores de fertilidad (su sexualidad) y sus funciones sociales (artefactos electrodomésticos), también, en palabras de una actriz, «para la ciencia somos solo algo más que conejillos de indias. [...] Muchas teorías científicas se han encargado de demostrar nuestra inferioridad». Dicho lo cual, las mujeres dan una lección sobre el ya aludido caso histórico en que un método láser de depilación tuvo como consecuencia terribles enfermedades a la piel.

La noción de una ciencia (más bien se debería decir una «tecnología») ciega e insensible, controlada por hombres, remite irremediabilmente a otra obra de la autora: *¿Qué tierra heredarán los mansos?* (estrenada en

1979). Esta pieza está ambientada en el futuro (en el año 2020 para ser más precisos), y presenta un espacio en que la contaminación causada por la ambición ha llegado a tales límites que, inclusive, el aire debe ser racionado; inclusive, el mar solo puede verse, oírse y disfrutarse a través de artificiales grabaciones. Es la historia de una familia: un padre y una madre, la hija y el yerno de estos. Se desliza que buena parte del estado calamitoso que afecta el ambiente es consecuencia de las decisiones que tomaron el padre y el yerno (hombres) en relación a una fábrica de pinturas fundada por el primero cuya administración el yerno heredaría. La hija queda embarazada y da a luz. El recién nacido muere por ingerir leche materna, la cual está contaminada con pesticidas. Finalmente, la familia decide suicidarse: abren las puertas que dan a las calles, sin máscaras que los protejan del tóxico aire que todo lo rodea.

La denuncia no tiene ambages. La desbocada tecnología (la ciencia que la sostiene) y la ciega ambición de los hombres han causado en la tierra catástrofes análogas a las úlceras en brazos y piernas de las mujeres sometidas a tratamientos de depilación.

El espacio (sin estrenar; escrita a finales de los años sesenta) es una obra en que se presentan situaciones de pobreza cada vez más extremas: una joven pareja (ella embarazada) a la que apenas le alcanza el dinero para sobrevivir en un pequeño cuarto; una madre provinciana que ha sido desalojada del cuarto en que vivía; una mendiga que se hace de bebés para despertar más compasión en los viandantes, bebés a los que deja morir. Pero, en medio de estas desgracias, se da la noticia de que el hombre ha llegado al espacio. El protagonista, ebrio y a punto de quedar sin alojamiento, se felicita: «Mira, un hombre, un hombre como tu marido, ¡caminando en el espacio! [...] ¡Somos lo máximo! [...] No me importa de dónde sean, ¿sabes? Sean rusos o yanquis yo los amo. [...] ¡Viva el hombre espacial!». La ironía (la denuncia) radica en cómo la ciencia, en su ceguera, se ocupa más en el espacio sideral que en la ausencia de espacios para que los más necesitados puedan siquiera vivir.

Y la carrera espacial (en su pico en los años de escritura de la obra) es también fuente de orgullo masculino en *Eva no estuvo aún en el paraíso*. Le-

jos de ser considerada un logro científico (o un brazo de la Guerra Fría), es motivo de complacencia y exhibicionismo masculinos: «hemos elevado nuestro magno falo al espacio [...], nos hemos dado el gusto de desvirgar a la luna». Sin embargo, en esto, Luna también va mucho más allá que estancarse en fáciles denostaciones. Aun más, se puede afirmar que, en *Eva no estuvo aún en el paraíso*, la autora no pide una cancelación de la ciencia, sino todo lo contrario, pide que el conocimiento científico se extienda a todos (hombres y mujeres) con el fin de hacerlo más sensible.

La escena en que una madre prohíbe a su hija que estudie es uno de los tres momentos de la obra en que abiertamente se denuncia cómo a las mujeres se les niega el acceso a la ciencia. En otro momento, más adelante, un ama de casa se queja porque nunca tuvo oportunidad de aprender nada. Pero el momento más desgarrador al respecto se da casi al inicio de la pieza. La niña que acaba de nacer siente curiosidad por los gusanos que están en la tierra y quiere jugar con ellos. Es rápidamente detenida y reconvenida por su madre: «¡Mira cómo te has puesto las rodillas! ¡Todas sucias! ¡Te vas a volver una niña fea!». La natural curiosidad (llamémosla) científica de la niña es rápidamente extirpada con el pretexto de un supuesto bien mayor: la belleza, «una niña debe estar siempre limpia y bonita», así como la natural curiosidad de la colegiala por la psicología es truncada con el pretexto de otro bien mayor: las funciones de la mujer en la sociedad.

Luna también exige la extensión del conocimiento científico a todos en una escena en que una doctora es entrevistada por un reportero. Tratan sobre los anticonceptivos orales para mujeres, un tema de enorme relevancia y vigencia en cuanto a los avances científicos y a la distribución de responsabilidades entre los sexos. La doctora se muestra segura y conocedora del tema. Esta esperanza, sin embargo, se ve maculada cuando, tras la entrevista, el reportero comenta lo insoportable que resulta escuchar a una mujer «sabionda» que, incluso, tiene «las piernas chuecas».

Pero, solo por un momento, la esperanza se vuelve a encender cuando otro hombre reprende al reportero por insultar a la mujer. Es solo un momento, es único en toda la sucesión de escenas de esta coringa, pero la esperanza en un futuro armónico entre los sexos es una marca que Luna dejará como pequeñas señales en el conjunto de sus obras.

Sobre *El hueso del horizonte*

La trama de esta pieza aparenta ser simple y directa: Juana, una agente inmobiliaria, ha llegado a la casa-atelier de su amiga, la pintora y maestra Patricia, con el fin de recibir consuelo por su última decepción amorosa. En el proceso de borracheras, cantos, llantos, reflexiones y cafés, Patricia también recibe soporte, también por una frustración por su pareja. Ulteriormente, ambas amigas se consuelan. La simplicidad de esta historia está solo en la superficie. Por un lado, la trama está enmarcada por otra trama aparentemente inconexa que comenta la situación de la educación en el Perú. Por otro, las interacciones entre la agente inmobiliaria y la artista revelan la profunda observación de Luna sobre la naturaleza humana, específicamente, la naturaleza femenina; más aun, sobre las alianzas entre mujeres.

Los hombres (presentes y aludidos) en esta obra no aparecen como enemigos abiertos. Se presentan más bien como seres limitados física, moral o intelectualmente; esto los hace los culpables de la desazón de las protagonistas, en cierta forma, pues, los antagonistas de la historia. Pero, como suele hacer, la autora no carga toda la culpa en un sexo. Muy sutilmente, se desliza que Patricia y Juan son también responsables de su presente tristeza.

El motivo de las alianzas femeninas en busca de consuelo, refugio y resistencia frente a los embates masculinos es tocado en otras obras de la autora. Antes de pasar a su examen en *El hueso del horizonte*, se mencionará su presencia y relevancia en otras dos obras de Luna.

Cuando el mundo se rompió (sin estrenar; escrita en la primera década de este siglo) es, tal vez, la obra de la autora en que con menos reservas se presenta la relación entre hombres y mujeres como un conflicto perpetuo. Inspirada en el Manuscrito de Huarochirí, la trama presenta los intentos del sacerdote Francisco de Ávila por «extirpar las idolatrías» de la región andina. De Ávila y sus aliados son hombres; quienes resisten (salvo mínimas excepciones) son mujeres.

Esta obra, por otro lado, es la única de la autora en que se combinan elementos de las coringas (hay música, proyección de imágenes, lecciones

históricas, danza) con una trama principal con personajes bien definidos. Y, hacia el final de esta historia central, encontramos a un grupo de mujeres (solo mujeres) refugiadas en una cueva en la fría puna a donde han huido por distintas hostilidades de los hombres: amenazas de trabajos forzados o muerte, amenazas de violencia sexual y, por supuesto, eliminación de los íconos de sus creencias ancestrales. Las mujeres han llegado a este refugio a lo largo de la obra y son lideradas por Catalina quien, enferma, hace una admonición a sus seguidoras que parece ser un compendio de las naturales coaliciones femeninas:

Cuando yo ya no esté con ustedes, hijas, les recomiendo que no se den a la pena, que mantengan la valentía y que traten de ser unas para otras compañeras buenas y agradables. Ayúdense, dense ánimo, cuiden juntas a sus hijos, cultiven juntas la tierra y cuenten a los niños las historias de sus pueblos para que no se olviden.

Alegría, valor, auxilio, narración de historias (preservación de visiones del mundo); son los elementos que la perspicaz autora resalta en las alianzas naturales entre mujeres, sea en una agitada metrópoli contemporánea o en una fría y desierta puna en tiempos coloniales. Pero, pese a lo explícito del retrato de la lucha por las creencias y visiones del mundo como una lucha intersexual, Luna no deja de sembrar un poco de esperanza por una tregua. Finalmente, lo que resuelve el conflicto es la llegada a la cueva del joven hijo del curaca local. Con su presencia (que connota juventud, educación y ética), la obra deja la sensación de que un hombre puede también ser parte (o colaborador) de la alianza.

Pero recordemos que es el único, como único es el hombre que se une en armonía a una alianza femenina en una pieza muy distinta a la anterior: *El antojo de Percy* (sin estrenar; año de escritura alrededor de 1985). Aquí un guardia privado se suma a los festejos de las mujeres en un baile final que, nuevamente, deja la sensación de posibles armonías futuras.

La historia trata sobre los esfuerzos de Percy («un loco manso») por conseguir su antojo: comer un pollo a la brasa. Son tragicómicos los recursos de Percy por conseguir su antojo en un congestionado Jirón de la Unión. Fi-

nalmente, una colecta entre transeúntes y comerciantes callejeros consigue comprarle la comida deseada. Lo revelador es que quienes organizan y más colaboran en la colecta son mujeres, mujeres que se conocían entre ellas o mujeres que nunca antes se habían topado, inclusive, mujeres que habían tenido un conflicto previo que dejaron a un lado para unirse al bien mayor de ayudar al necesitado. Es una inclinación hacia la unidad y la compasión que la autora recalca al presentar a un personaje masculino abiertamente antagonista: un viejo limeño que se queja del deterioro de la ciudad por la inmigración provinciana. Como se mencionó, solo un guardia privado se une al festejo de las viandantes.

No hay tal hombre aliado en *El hueso del horizonte*; antes bien hay un desfile de «sombras» masculinas que, en su conjunto, consiguen aplacar las frustraciones de Patricia y Juana. No hay un gran grupo de mujeres unidas en un objetivo común de refugio y resistencia, pero la historia sí hurga profundamente en el tema de las pequeñas alianzas femeninas, particularmente, en el fenómeno, muy bien observado por Luna, de «la mejor amiga». Pero estas observaciones (tal vez, evidentes), serán la base de otra particularidad más sutil de las tendencias humanas contra las que las protagonistas deben luchar externa e internamente: la inclinación a que, en una pareja, el hombre tenga mayor estatus que la mujer. Juana y Patricia son mujeres que, a sus treinta años, han conseguido cierto prestigio en sus respectivos campos profesionales; sus parejas, no. Alberto, también agente inmobiliario, inicia la ruptura de la relación con Juana una vez que esta es ascendida en la misma agencia en que trabajan. Marcelo, también artista (aunque, poeta) como Patricia (y cinco años menor que ella), la abandona cuando intuye que su prestigio como artista no está (y probablemente nunca esté) al nivel de su pareja. Es decir, estos hombres no pueden manejar ni revertir la inclinación a tener una pareja de mayor estatus; esta tendencia los incapacita severamente.

Con el fin de aplacar los malestares que las rupturas amorosas les causan, las amigas optan por hacer un recuento de todos sus hombres del pasado: si uno no las puede satisfacer, tal vez el conjunto de ellos en sus mentes, a modo de «sombras», sí pueda hacerlo. Esta suerte de catálogo de antiguos amoríos derrota la presente desazón de las protagonistas, y devela lo que ya se ade-

lantara: en *El hueso del horizonte*, los hombres más que antagonistas por acciones opuestas a las protagonistas, son antagonistas por sus limitaciones en su sensibilidad, su educación o sus cuerpos. Pero, así como en otras obras Luna no cae en simples divisiones en bandos de buenas y malos, en esta desliza otra muestra de su profunda observación de las inclinaciones humanas: muy sutilmente, la autora denuncia que las mujeres son también responsables de la situación, también ellas buscan una pareja masculina que tenga tanto o mayor estatus que ellas mismas. En la lista de hombres mentalmente evocados es clara la admiración de las amigas por los «más educados» y la burlona discriminación por alguien como un ascensorista, cuyo único defecto es simplemente ser un ascensorista. Ya antes en la obra, esta tendencia se había insinuado en las imprecaciones de Patricia contra los hombres de «este país», unos «ignorantes». Luna, pues, exhibe cómo las mujeres no solo deben luchar contra tendencias no deseadas en los hombres, también deben combatirlos en ellas mismas.

Esta trama (ya se dijo) está enmarcada en otra, menos notoria pero más trascendente: la lucha de un grupo de estudiantes por mejoras en la educación. Y, en esta historia paralela, aparece nuevamente el reclamo de la autora por que la ciencia (la educación, el conocimiento) esté al alcance de todos.

Y, tal vez, la obra de Luna que más redundancia en lo indispensable del conocimiento sea la coringa *Balada para recordar* (sin estrenar; escrita hacia fines de los años sesenta). Esta pieza (una de las más arriesgadas de la autora por su estructura) intercala cantos y bailes sobre la importancia del conocimiento (la memoria) con breves diálogos de personajes anónimos sobre las causas y consecuencias de las guerras: todas ellas motivadas por intereses poderosos e insensibles, principalmente, económicos. Para ilustrar lo anterior, terminado el contrapunto, los actores instruyen al público (a través de lecciones e interpretaciones paródicas) sobre dos guerras generalmente olvidadas por las historias oficiales y las conciencias: la Guerra del Opio (de 1839 a 1842) y la Guerra del Chaco (de 1932 a 1935). *Balada para recordar* es una arenga a la memoria, al conocimiento, a la identificación del problema de fondo (detrás de las apariencias) y de los reales enemigos; en resumen, una arenga por la educación. En ambas guerras, los responsables son hombres (solo hombres) que recurren a la ciencia y la tecnología para satisfacer su ambición.

Al inicio de *El hueso del horizonte*, Patricia (mientras espera ansiosa la llamada de un hombre, llamada que nunca llegará) corrige los exámenes de sus alumnos. Se burla de ellos por sus malas calificaciones, los menosprecia, se sorprende ingratamente de la frase de una de sus estudiantes: «el hueso del horizonte». También menosprecia los reclamos que, desde las calles, un grupo de jóvenes en marcha hacen por mejores posibilidades de educación. A lo largo de su interacción con Juana sobre penas amorosas, las voces y los gritos de la calle se harán más frecuentes e intensos, hasta que, hacia el final, gases lacrimógenos entran por su ventana: las penas personales no pueden acallar problemas mayores que literalmente se cuelan a la comodidad de su hogar. La actitud de Patricia cambia respecto a los jóvenes (tanto sus estudiantes como los manifestantes); se produce en ella (y en Juana) una toma de conciencia que la hace comprenderlos y admirarlos, una revelación personal que se entrelaza con sus vicisitudes amorosas a través de la interpretación de la extraña frase que da título a la pieza, frase que, como se dijo, una de sus estudiantes dejara en un examen.

La toma de conciencia como recurso dramático

Una lectura apresurada de lo examinado hasta aquí podría dejar la impresión de que las obras de Estela Luna deben su único (o mayor) mérito a su llamado a la igualdad de oportunidades tanto entre los sexos como entre los niveles socioeconómicos, principalmente, a través de la educación y la ciencia. Sin embargo, estas piezas no son meros manifiestos de buenas intenciones; la autora exhibe un gran manejo artístico tanto en sus obras de estructura tradicional como en sus coringas. Luna sabe cómo cautivar la atención de los receptores a través del planteamiento de situaciones conflictivas, de la identificación con los personajes, del lenguaje inteligente y poético, de los giros en la historia y de las revelaciones. Pero, consecuente con sus temáticas predilectas, los cambios de fortuna y los descubrimientos se dan principalmente a través de la toma de conciencia: un darse cuenta de la injusticia, de quiénes son sus perpetradores, de cómo hacerles frente. La toma de conciencia en las obras de Luna se presenta en diversas modalidades. Puede ser una revelación para los personajes o para el público (o para ambos); puede ser un proceso gradual de conocimiento, como también un revelador golpe súbito; en algunas obras, la toma de conciencia

puede estar ya presente en los inicios de las acciones y la trama se teje a partir de lo que deciden hacer los personajes respecto de ese conocimiento (como en la mayoría de obras de dramática tradicional) o en cómo se instruye al público al respecto (como en la mayoría de las coringas). En resumen, la dramática de esta autora privilegia el conocimiento, la revelación de una situación de injusticia para hilvanar historias de gran calidad artística y atractivo.

No se puede concluir el examen de la obra de esta autora sin aludir a lo que mucho se comenta sobre su dramaturgia: Estela Luna fue una precursora, una adelantada (casi una «clarividente») respecto a las luchas por la igualdad intersexual y a los daños que una ciencia insensible puede causar. Y se terminará con la referencia a una de las primeras coringas de la autora.

Collage (estrenada en 1971) se divide en dos partes. En la primera, un Autor (un creador, un artista) se distrae en su labor creadora para prepararse un huevo frito. En su distracción (en su bajar la guardia) dos aparatos de comunicación, una radio y una televisión, representados por dos Actores, se apoderan del discurso para adormecer las conciencias a través de diversas variantes de desinformación. El Autor consigue controlarlos. En la segunda parte, el Autor tiene los lados de la cara pintados de distintos colores, los dos lados luchan uno contra el otro en un diálogo ético sobre la autenticidad y la hipocresía. Este diálogo-soliloquio es ilustrado por la lucha desigual de dos espadachines representados por los dos Actores. El llamado de atención hacia la deformación de la información por los últimos medios que la tecnología provee es otra muestra de la acuidad y vigencia de la autora.

Pero un llamado de atención más encubierto en *Collage* se devela en la consideración de que los tres únicos actores que la pieza requiere son hombres. La única «mujer» en escena es una muñeca articulada de cartón que los otros manipulan, visten y desvisten a voluntad.

Alfredo Bushby

Borrador
Final

El hueso del horizonte

Una sinuosa

Personajes: Patricia, unos 30 años, guapa, pintora y maestra de secundaria

Lucas, unos 30 años, discreto, administrativo de empresa ^{de una gran compañía} de seguros y algo así.

Alberto, unos 40 años, muy formal, ejecutivo de empresa.

Marcelo, unos 25 a 30 años, ~~guapo~~ ^{guapo} pero muy cómodo, ~~algo~~ ^{algo} mago, poeta y estudiante.

Escenario: La casa-studio de Patricia es el centro de la acción, en un edificio o planta alta con su propia salida a la calle. Tiene un comedor que sirve de cocina y comedor y otra que sirve de taller de pintura, sala de estar y dormitorio, todo muy moderno y funcional. Alrededor de cocina, escritorio de pintura, caballete con pintura ligada en proceso de trabajo, estante con libros, tocadores, discos, o cualquier otro útil de hierro. Puerta al baño al lado del dormitorio y a la calle del lado del comedor.

Patricia. - (Está corrigiendo exámenes de sus alumnos y pone) ¡Cero nueve! y ya siendo uno de los mejores... (sigue corrigiendo, se filtran ruidos de la calle habitual)
¡Vaya, son doce!... (cuando el teléfono, ella se sobresalta y acude presurosa a contestar) ¡Aló... no, no se-
ñora, número equivocado, amén a marcos. (Cuel-
ga y se queda pensando junto al teléfono, reflexionando)
¡Como puede ser tan ~~guapo~~ ^{guapo} ~~estipul~~ ^{estipul} de seguir ~~esperando~~
se llamada si se ~~que~~ ^{que} ~~no~~ ^{no} ~~se~~ ^{se} ~~llaman~~
mucho más y es mejor que así sea! (Pasa a

Manuscrito de la obra *El hueso del horizonte*. Se estima que Estela la pudo haber escrito a inicios de los años noventa. Estela escribió todas sus obras a mano. Realizaba versiones hasta llegar al borrador final, es ahí cuando pedía que le pasaran a máquina su texto final. [Archivo Estela Luna]

O me dan pollo o me aviento

Personajes: loco

Morag de pollos
pollos particulares
vendedores de ropa
vendedores de puntos

~~El~~ ~~El~~ ~~El~~
" " ~~El~~
" " ~~El~~

Un transeunte elegante
una monja
una mendiga con hijo
una " " ~~una~~

Transeuntes pobres

Perrobita
Camarero, pfo

Excmo: El jirón de la blusa, frente a la iglesia de la Merced, diversos establecimientos comerciales, una gallina que vende gallina a la brasa. Están anunciando en el suelo las mendigas, la que no tiene hijo exhibe sus brazos con un alfiler en su anillo de dedo, el loco va de aquí para allá amedullando, los vendedores vociferan sus productos. Música chistosa, cuando baja la música, todos se quedan estáticos hasta que comienza el diálogo.

Mendiga con hijo. - (a la atm) ¡Ay, que te le dio que te pongas en otro sitio, aquí me quita clientela.

Mendiga. - Me ponga aquí porque me da la gana, aquí con la sombra del edificio, estáte tú si quieres a la otra vereda o que te caiga el sol.

Mendiga. - ¡Yo estaba antes aquí!

Mendiga. - Cuando yo aún no estaba, el otro estaba libre.

Mendiga. - Es que me pudo venir, es día porque ^{me} ~~me~~ ~~estaba~~ con enfermo, tú que ~~estaba~~ ~~con~~ enfermo, tú que ~~estaba~~ ~~con~~ enfermo.

"Cuando el Mundo se rompió"

En las primeras décadas del S. XVIII, en Huancavelica, provincia
cerana de Lima, el cura Francisco de Huila, dominico de
Santo Domingo, recopiló para su extirpación, las creencias de
los indígenas de la zona. En episodios de su vida y de la
resistencia cultural indígena está basada esta obra.

Para permitir una sucesión casi cinematográfica de las
escenas el escenario consiste en grandes paneles, sobre los
que se proyecta, unas veces el lugar de la acción, y otras
puntos de la acción misma o rehueros visuales. Elemen-
tos móviles de fácil manejo, luces y sonido completan la
ambientación. Para los mitos debe evocarse una luz espe-
cial y música de antena o quena.

Todas. -- ¡Para que el mundo que conocemos no se rompa!

Una. -- ¡Arco Iris hermoso!

Otra. -- ¡Arco Iris puente de luz!

Otra. -- ¡Arco Iris que ~~conecta~~ comunica las tres partes
del mundo! ¡Te dije de brulles!

Todas. -- ¡No debes de brillar, no permites que el mundo
se rompa! ¡Un arco Iris hermosísimo se pro-
yecta y va iluminando todo el fondo mientras las
mujeres de la Rama van saliendo tocando los
tambores y las antenas. Breve espacio, se proyecta
un ~~tormenta~~ torreno escarpado.

Muchacha. -- (Entra con dirección al fondo y se encuentra
con la anciana Antonia que desde otro punto
también se dirige al fondo de cenos) ¡Tú también,
mamay Antonia, estás escapándote a la zona helada!

Antonia. -- ¡Sí, muchacha, aunque no queda suelta por el camino!
No puedo seguir aquí, el cura quiere que por la
fiesta de todos los Santos pongamos además de papas
maíz y gallinas, reales de plata para hacer orin-
ras, yo no tengo con qué pagar misas a tantos
parientes difuntos... ¡dices que a quien no le pague
lo que pide lo mandará con el sacerdote o con el
corregidor a las minas si es hombre y a los obra-
jes si es mujer! ¡Yo ya estuve en los obrajes, no
quiero regresar allí jamás!

Muchacha. -- ¡De cuándo acá las huacas piden plata, caray!

Estela escribió sus obras en todo tipo de papel, cuadriculados, rayados, blancos, ama-
rillos, de periódico. Al parecer el único vínculo en sus soportes de escritura fue su
voluntad por darle una segunda oportunidad a aquellos cuadernos olvidados, y hojas
moribundas, vueltas a la vida y a la eternidad por la mano maestra de Estela.

[Archivo Estela Luna]

Semblanza



Estela Luna López

(12 de mayo de 1943 - 28 de junio de 2020)

Comenzó escribiendo teatro para niños. No adaptaciones de cuentos sino historias originales arraigadas al Perú. Gracias a su fecunda imaginación y profundidad reflexiva, el grupo de teatro para niños de Histrión Teatro de Arte se distinguió en los años setenta al lado del consagrado grupo Homero Teatro de Grillos. Después escribió para adultos obras frontales como *El espacio*, *Pecadoras a la hora del té*, *El lobo viste mandil blanco*, *¿Qué tierra heredarán los mansos?*, *El hueso del horizonte*, etc.

Doña Estela Luna López fue conjuntamente con Sarina Helfgott, la más antigua dramaturga con la que podíamos alternar. Sus obras traducen la sensibilidad femenina y la condición de la mujer en el Perú. *Eva no estuvo aún en el paraíso* es la primera obra frontalmente feminista escrita en el Perú. Su estreno en el Club de Teatro de Lima desató una batalla similar a la histórica «batalla de Hernani», entre las jóvenes liberales y las señoras conservadoras que asistieron al estreno. La vigencia de su pensamiento es una contribución a la presencia ideológica del teatro en la historia del país.

El teatro para niños y jóvenes, la educación peruana, han perdido una de sus más brillantes cultoras y defensoras de su integridad. Fue una de las pioneras del arte y la educación en este país nuestro tan indiferente a la difusión y promoción de las artes escénicas.

La conocí en los años en que no se distinguía en absoluto del ramo de flores que llevaba en sus manos; y los siguientes de su valiosa existencia, continué recogiendo de su inagotable manantial de optimismo el agua lustral que hizo de mí un mejor ser humano. El tiempo y sus acciones nos llevaron, a quienes la conocimos, a respetar su sabiduría y perspicacia para enfrentar las dificultades que entraña enseñar arte en la educación en el Perú.

Mundo Femenino

Por Celinda Barreto

“¿Eva No Estuvo Aún En El Paraíso?”

Estela Lima es el prototipo de la mujer moderna que, además de manejar su casa, trabaja, estudia y desarrolla actividades de interés. Está casada, tiene tres niños, es profesora, escribe obras de teatro y prepara escenografías.

Aunque anteriormente Estela sólo había escrito teatro infantil, en su última obra se decidió a tratar un tema que desata polémicas en el mundo entero: la situación de la mujer.

Por así como surge “Eva no estuvo aún en el Paraíso”, es la que con audacia y picardía trata sobre los problemas de la mujer y las teorías que debe armarse para convertirse en “la mujer ideal” ante los ojos de los demás.

A mí siempre me ha parecido hermosa la situación de la mujer. Dice Estela con énfasis para explicar el origen de su obra.

Y añade que no se explica cómo si se nos considerara seres inferiores y se nos trata como a tal, a la vez se nos exige tanto.

“La mujer, según se nos hace saber por diversas instancias, debe ser bonita, físicamente joven, pacífica, educada, debe saber lavar, cocinar, planchar, limpiar, amasar, servir la mesa, atender a sus invitados, valerse cuando los hombres trabajan, cuidarlos, ser enfermera, ayudar a sus hijos a hacer sus deberes, tener su casa brillando a toda hora, hacer maravillas con poco dinero, estar siempre vestida como un maridito, hacer gimnasia, hacer pasteles para su suegra, contribuir al presupuesto familiar, no mirar nunca a ningún hombre que no sea su marido, su padre o su hermano. Llevar a sus hijos al parque y hacerlos adormecer. Y, ¡la demandan! En una tarea de héroes”, dice con ironía.

Estela dice que no se explica por qué los años hacen a los hombres más inteligentes, más valiosos y más

interesantes y a las mujeres solamente “más viejas”, risos a una mujer se dice “Envejecer es un delito de ella”, pero ya tiene sus en moscas. Es lo peor que aflige... y ahí araña la nos puede ocurrir, pues disculpa”.

cuando se quiere vestir más risos a una mujer se dice “Envejecer es un delito de ella”, pero ya tiene sus en moscas. Es lo peor que aflige... y ahí araña la nos puede ocurrir, pues disculpa”.

Al hablar de este tema, Estela lo hace con ironía y agudeza y su conversación es inagotable.

“Puedo hablar tanto de esto, porque hace años que vengo observando lo que ocurre alrededor nuestro”, dice.

Y enseguida afirma que la publicidad ha convertido al mundo en un campo de batalla en el que hombres y mujeres luchan entre sí.

“Fíjate nomás en los avisos. Cualquier producto para hombre le ayudará a “conquistar”, “cautivar” y “dominar” a las mujeres. No se trata de agradecerlas sino de vencerlas”, dice Estela.

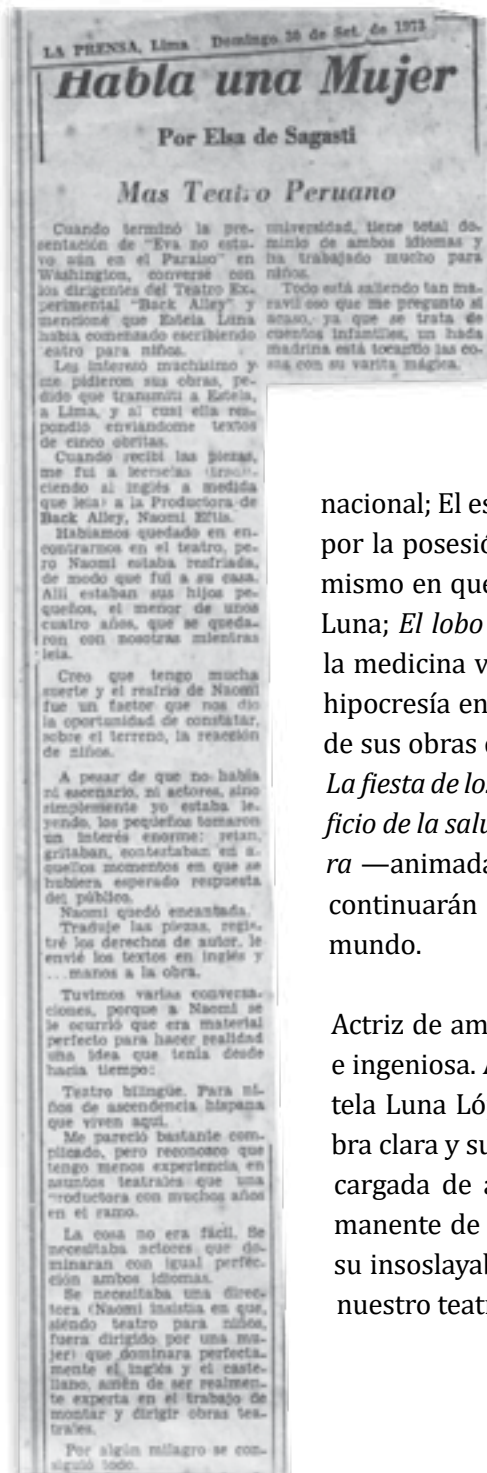
Añade que la situación de las mujeres solteras es peor aún. Todas quieren casarse con quien sea.

“Y qué separación es esa de decenas de familias a las mujeres solteras de cualquier edad. Dónde has oído lo que a un hombre soltero de cincuenta años, sólo por que no se ha casado le dicen “señorito”.



Estela Lima

Nota aparecida en La Prensa el viernes 29 de enero 1971 a raíz del estreno de *Eva no estuvo aún en el paraíso*. Estela atrajo el interés de los diversos medios culturales locales, a través de entrevistas, notas y crónicas que aparecieron entonces. También se realizaron conversatorios públicos con la autora en los cuales se suscitaron polémicas y debates encendidos entre los asistentes. Tal fue la recepción de la obra que a inicios de 1973 se llegó a programar una temporada en los Estados Unidos bajo la dirección de Elaine Heffernan.



De inagotable imaginación, su poesía, cuento y teatro para niños y sus obras de teatro para adultos continuarán siendo paradigmas de enseñanza de dignidad y probidad humanas. *Eva no estuvo aún en el paraíso*, primera obra sobre la situación de la mujer escrita en el Perú; *¿Qué tierra heredarán los mansos?*, sobre las consecuencias futuras de la contaminación ambiental; *El hueso del horizonte*, sobre la educación

nacional; El espacio, sobre la ironía de la absurda lucha por la posesión de un cuartucho, fue escrita en el año mismo en que el hombre daba un paso histórico en la Luna; *El lobo viste mandil blanco*, sobre el negocio de la medicina venal; *Pecadoras a la hora del té*, sobre la hipocresía en las relaciones humanas. La luminosidad de sus obras de teatro para niños: *Las arenas doradas*, *La fiesta de los colores*, *Los monstruos del espacio*, *El edificio de la salud*, *El chivo egoísta*, *La gallinita sembradora* —animada por canciones de la música peruana—, continuarán animando los escenarios del Perú y del mundo.

Actriz de amable gestualidad. Madre amorosa, alegre e ingeniosa. Abuela de manos creadoras y tiernas, Estela Luna López quedará en el recuerdo por su palabra clara y su relación franca que prodigaba sabiduría cargada de afecto. Sea este libro el testimonio permanente de su trascendencia como dramaturga y de su insoslayable presencia en la historia ideológica de nuestro teatro.

Ernesto Ráez Mendiola

Back Alley Theatre
Presents

Eve
Has Not
Been In
Paradise
Yet

By Estela Luna
Adapted and
Directed by
Elaine Heffernan

The
Independent
Female
or
(A Man
Has
His Pride)

By Joan Holden
Directed by
Patricia Petretti

March 8 - April 15

1365 Kennedy St. N.W.

Habla una Mujer

Por Elsa de Sagasti

¿Mujeres o Carneros?

En reunión de mesa redonda acerca de la excelente obra "Eva no estuvo aún en el Paraíso" la autora dijo algo que horrorizó a una señora del público.

"Es un hecho que a las mujeres nos educan para ser un poco hermafroditas".

"¡Protesto por el uso de semejante palabra! ¡Hay damas presentes!" vociferó la señora a quien me reflejó, la cual evidentemente no conocía el significado de la palabra que tanto espanto le causaba.

La autora siguió explicando que sus palabras se debían al hecho que se suponía que las mujeres se arreglan para gustar a los hombres, pero en realidad no es así. A ningún hombre normal le gusta una mujer a la cual no puede garantizar el cabello porque está tieso como las alas de un coleóptero, que tiene la cara cubierta por una capa de pintura y pestañas postizas y demás artificios. Conclusión, según la autora: las mujeres no se arreglan para los hombres si no para gustar e impresionar a las demás mujeres.

En lo cual no deja de tener razón hasta cierto punto. Pero hay algo más. Los "hombres" mandan en la moda femenina en cuanto a peinados y vestidos.

He puesto "hombres" entre comillas. A buen entendedor pocas palabras. El hecho es que estoy convencida que tales "hombres" no representan en modo alguno la opinión de la mayoría de los varones.

A veces da la impresión que las modas que ellos crean están destinadas a afeitar a la mujer, para ahuyentar de ella a los hombres realmente varoniles.

Casi todas las modas sentadoras, que gustan a los varones, fueron diseñadas por mujeres. Sin ir más lejos, la minifalda tuvo su origen en Inglaterra y su creadora fue una joven que diseñaba para otras jóvenes.

Las faldas a media canilla, con botas por añadidura, serán muy prácticas en las estepas rusas o en lugares árticos, pero en nuestro clima resultan no sólo feas sino hasta ridículas.

Felizmente se vislumbra una rebelión. Por fin las mujeres han demostrado que no son carneros que se dejan arrear de acá para allá por los modistos, sino que saben lo que les sienta y si tienen bonitas pantorrillas las lucirán, estén o no a la moda.

¡Viva la libertad! ¡Abajo los tiranos de la moda!

Vistámonos con ropa sentadora, mal que les pese.

La periodista vienesa Elsa Hochhausler Reinisch, quien firmaba como Elsa de Sagasti (su esposo fue el periodista peruano Francisco Sagasti Miller), realizó diversos artículos sobre las obras de Estela y crónicas sobre las polémicas suscitadas en torno a los estrenos de *Eva no estuvo aún en el paraíso*. Aquellas notas aparecieron en La Prensa durante 1971. Posteriormente, la periodista —muy atraída por la obra de Estela— realiza la gestión con el grupo norteamericano de teatro <<The Back Alley Theatre>>, los interesa, traduce la obra al inglés, gestiona los derechos de autor y el registro de la obra a nombre de Estela. La temporada en Washington se realizó a inicios de 1973. Elsa también traduciría al inglés algunos textos de Estela para publicaciones dirigidas a niños y niñas. [Archivo Estela Luna]


Colección Nacional Miguel de los Rios
TEATRO UNIVERSITARIO
CALLE DEL VECERO
LIMA, PERU



Lima, 2 de julio de 1971

Señor doctor
José Miguel Curiado,
Director del Instituto Nacional de Cultura.
CIUDAD.
Of. N° 1762.

S. D.:

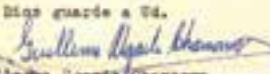
Tengo el agrado de dirigirme a Ud. con el objeto de informarle que la señora ESTELA LUNA DE RIVERA, aspirante a una de las becas concedidas por el Gobierno de la U.R.S.S. (especialidad Educación Artística - Dirección Teatral), es una distinguida actriz nacional que colaboró muy eficientemente en las actividades artísticas del Teatro Universitario de San Marcos en los años de 1958 a 1961.

La señora Estela Luna de River fue premiada, además, en dos Concursos Nacionales de Obras de Teatro Escolar organizados por esta institución.

Dadas las especiales condiciones intelectuales, artísticas y personales de la mencionada actriz y autora teatral, el suscrito se permite recomendarla con todo interés ante su digno Despacho, seguro de que, en el caso de obtener la beca solicitada, la señora de River sabrá aprovecharla debidamente.

Hago propicia esta oportunidad para renovar a Ud. los sentimientos de mi más alta y distinguida consideración.

Dios guarde a Ud.


Guillermo Ugarte Chamorro
Director del Teatro Universitario
de San Marcos.


A mediados de junio del 1971, el mismísimo Guillermo Ugarte Chamorro remite al director del Instituto Nacional de Cultura una carta presentando el trabajo de Estela como postulante a una beca para Educación y Dirección Teatral en la URSS.

GRUPO INDEPENDIENTE



2010
**QUÉ TIERRA
HEREDARÁN
LOS
MANSOS?**

ESTELA LUNA

"LA CABAÑA" • INC • TNP



Estela en sus años de formación artística en nuestra escuela, entonces
INSAD, de la cual egresa en la especialidad de Educación Teatral en
1969. (Lima, s/f) [Archivo Estela Luna]



Gabriel Figueroa, Delfina Paredes y Estela Luna en *Montserrat* de Emmanuel Robles dirigida por José Velásquez, HISTRION. (Lima, s/f)
[Archivo Estela Luna]



Ernesto Ráez y Estela Luna en *Las bellas sabinas* de Leónidas Andréiev dirigida por Luis Álvarez en el TUSM. (Lima, s/f) [Archivo Estela Luna]



Carlos de los Ríos, Ernesto Ráez y Estela Luna en el Parque de la
Exposición. (Lima, s/f) [Archivo Estela Luna]



Estela también estudió en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.



Elenco de la titulada entonces *La ópera de dos por medio* de Bertolt Brecht, dirigida por el poeta y director uruguayo Atahualpa del Cioppo en La Cabaña del entonces Instituto Nacional Superior de Arte Dramático. Integraban el Consejo Directivo por aquellos años los poetas Washington Delgado y Pablo Guevara. (Programa de mano, s/f) [Archivo Estela Luna]



Estela Luna dictando clases de teatro a profesores de colegios públicos.





Desde febrero de 1970 Estela está afiliada al Sindicato de Actores del Perú, vive en el distrito de Lince y tiene una intensa actividad escénica, actuando en representativas obras producidas en Lima.



Estela Luna y Alonso Alegría en *El Apolo de Bellac* de Jean Giraudoux
dirigida por Luis Álvarez en el TUSM. [Lima, s/f] [Archivo Estela Luna]



A fines de los sesentas, siendo muy joven, Estela había escrito ya algunas de sus obras de crítica social más poderosas: *La Candidata* (1967), *Flor de Retama* (Premio de Teatro Escolar del Teatro Universitario de San Marcos, 1968), *El espacio* (1969) y *Balada para recordar* (fines de los sesentas).



En la década de los setentas, Estela ya había escrito sus obras fundamentales, de las cuales solo se tienen las fechas de estrenos: *Eva no estuvo aún en el paraíso*, *Collage*, ambas estrenadas en 1971, y *¿Qué tierra heredarán los mansos?*, estrenada en 1979. Estela durante estos años ya es madre, mantiene una intensa actividad escribiendo para el teatro, actuando y enseñando teatro. (Lima, s/f) [Archivo Estela Luna]



Estela a inicio de los setentas en su casa de Salamanca en Lima con sus hijos Mario, quien nació en 1964, Paco, 1962, y Rafael en 1968. El bebé en brazos de Estela es su sobrino. (Lima, s/f) [Archivo Estela Luna]



María Estela Luna López (12 de mayo de 1943 -
28 de junio de 2020) [Archivo Estela Luna].

Obras





¿Qué tierra heredarán
los mansos?

¿Qué tierra heredarán los mansos?

(Obra en un acto y tres cuadros)¹

PERSONAJES POR ORDEN DE APARICIÓN

Lina: 23 años.

Paula: madre de Lina, 50 años.

Carlos: esposo de Lina, 28 años.

Ramón Foster: padre de Lina, 60 años. Ingeniero industrial retirado.

ESPACIO

Casa-refugio llena de aparatos para evitar la contaminación ambiental. Muebles de sala comedor de diseño futurista.

TIEMPO

Los sucesos se desarrollan en el año 2020.

／¹ Obra estrenada en 1979.

PRIMER CUADRO

Lina

(En bata. Está tomando desayuno con su madre) ¿Graduaste el control automático para el suministro de oxígeno, mamá?

Paula

Sí, pero en lugar de vivir preguntándome si hago las cosas, podrías hacer algunas de ellas. Ayer no sé quién dejó apagado el purificador de aire, tuvimos suerte de que me desperté antes de que nos alergizáramos. Te lo digo en serio, yo sola no puedo ocuparme de cuidar la salud de toda la familia. (Coge un periódico).

Lina

Yo también me preocupo, mamá. Ya he notado que el deshumecedor no funciona bien, y he llamado al técnico para que lo componga antes que todo se llene de hongos. Ahora el mantenimiento de una casa unifamiliar es cada día más caro. Sin embargo, hay gente desconsiderada que parece vivir en otro mundo. Ayer me llamó Alcira, estuvimos conversando un rato por teléfono. Me contó que su hermana mayor le había caído de visita con su hija de diez años y se había quedado toda la tarde, consumiendo oxígeno.

Paula

Si yo tuviera una hermana me alegraría mucho de que viniera a visitarme, no lo tomaría a mal de ningún modo.

Lina

A la pobre Alcira no le sobra el dinero. Hace milagros para vivir en una casa-refugio unifamiliar.

Paula

Sin embargo, tiene dos hijos.

Lina

Sí, los dos que la ley permite tener a las parejas heterosexuales para la renovación de la especie.

Paula

Si la ley permite dos hijos por pareja no entiendo por qué obligaron a Jorge Paldin a esterilizarse después del primer hijo que tuvo con Laura.

Lina

Porque Jorge Paldin era viudo y ya tenía dos hijos de su primer matrimonio. Como concesión a Laura que no tenía ningún hijo, les permitieron tener uno nuevo.

Paula

Ya comprendo. Solo se puede tener un niño por cada adulto.

Lina

Así es, para que la especie se renueve. Y eso está permitido solo desde hace cuatro años, porque la gran mortandad que ocasionó la contaminación ambiental en los países subdesarrollados, alivió en algo el problema de la superpoblación. ¿O no recuerdas que durante años se fomentó el homosexualismo como medio de control de la natalidad, y que las parejas formadas por hombre y mujer llegaron a ser miradas casi como inmorales?

Paula

¿O sea que en esta casa tenemos derecho a tener tres niños?

Lina

Cómo tres. Solamente dos.

Paula

Tres. Porque tu padre y yo te tuvimos a ti. Así que el derecho de tener otro hijo podemos cedértelo, como una herencia. ¿No?

Lina

Ya te dije, mamá, que ese derecho rige desde hace cuatro años solamente, ¡y no sé de dónde se te ha ocurrido que puedes legarme tu derecho a reproducirte! ¡Tres niños!

Paula

Bueno, no te acalores. ¡Es tonto discutir por tres niños cuando no hay en perspectiva ni siquiera uno! (Lina le clava la mirada y Paula se pone a leer. Hay silencio) Mira lo que dice aquí (lee): «Ayer fueron arrestados ocho jóvenes entre hombres y mujeres, a quienes se les encontró haciendo una gran fogata y asando salchichas en ella en un claro del bosque municipal de las afueras de la Ciudad-Refugio. Fueron llevados al reformatorio por uso abusivo del oxígeno y deberán purgar penas de seis meses de internamiento, sometidos al más estricto racionamiento del gas vital». ¡Yo no sabía que hacer una fogata y asar en ella salchichas era considerado delito!

Lina

¡Por supuesto, mamá! La combustión consume mucho oxígeno y la municipalidad ha conseguido hacer crecer un bosque para la Ciudad-Refugio, con una inversión muy grande de dinero, para que sea una fuente de oxígeno para todos. No es justo que alguien se entretenga con él y lo gaste por gusto. Además, una fogata aunque fuera en un claro, ha podido causar un incendio del bosque.

Paula

Tienes razón, es un delito muy grave. Y pensar que cuando yo era muchacha guía, hacíamos fogatas, asábamos salchichas y cantábamos alegremente alrededor del fuego. Y eso estaba considerado una práctica inocente y saludable. ¡Cómo cambian los tiempos!

Lina

Lo que ha cambiado es el mundo, mamá. O en todo caso hablar del tiempo es algo muy serio, porque nunca hemos afrontado una situación así.

(Entra Carlos vestido como para salir. Paula sigue leyendo).

Carlos

¿Qué tal? (Besa a Lina) ¿Qué hay de desayuno?

Lina

Café con leche tratada y tostadas con mantequilla.

Carlos

¿Es el mismo café de ayer?

Lina

Sí.

Carlos

Entonces dame una buena taza, es muy bueno; el sabor del verdadero café está perfectamente imitado. ¡Ah, pero no me des leche! La leche tratada no me gusta.

Lina

Hace seis años que tomamos leche tratada. Ya deberías haberte acostumbrado a ella. Eres muy disticoso.

Carlos

¡Es que no la paso, amor! El agregado de antihistamínicos y que sé yo qué tantas cosas más le ponen, le da un sabor desagradable.

Lina

¿No querrás que vendan la leche con todo el insecticida que se come la vaca en el pasto, y sin tratarla? La venden en la única forma que es posible tomarla sin enfermarse.

Carlos

Yo creo que los insecticidas nos hacen más daño a nosotros que a los insectos. Ellos son cada día más fuertes y más numerosos. Felizmente tomé bastante leche. No creo que ahora me haga falta.

Paula

(Ha dejado el periódico) Pero cuando tengas un hijo, no podrás decir delante de él que no te gusta la leche, porque le darás mal ejemplo y él tampoco la querrá tomar.

Carlos

(Mira asustado a Lina) ¿Quién ha dicho que vamos a tener un hijo?

Lina

(A tiempo que coge la cafetera) ¡Nadie, no te asustes! Yo al menos no lo he dicho.

Paula

(Señala la mano con que Lina coge la cafetera) ¡Mira cómo le tiembla la mano! A mi hija le están afectando los nervios tantos anticonceptivos. Ya tienen cinco años de casados. ¿No crees que ya es tiempo de que deje de usarlos? Toda mujer necesita un hijo.

Lina

(Deja en la mesa la cafetera) ¡No inventes, mamá! ¡Yo no tengo nada ni necesito nada!

Paula

Dices eso porque tú no te ves, pero actúas como una mujer nerviosa, angustiada.

(Aparece Ramón en bata).

Carlos

¡Usted está loca, señora, si cree que es oportuno un niño en el mundo en las actuales condiciones! ¡Parece que no leyera usted periódicos!

Ramón

(Por intervenir) A veces uno solo lee las noticias que le interesan.

Carlos

(Coge el periódico) ¡Pues aquí hay cosas que nos interesan a todos! (Busca una noticia y lee) «Ayer amanecieron muertos todos los gorrones que poblaban los árboles de la ciudad. Una extraña enfermedad mató repentinamente a los pequeños habitantes de parques y avenidas, que el concejo municipal había conseguido criar a un alto costo. Empezaron a caer de los árboles como hojas muertas y cubrieron las aceras con sus cuerpecillos inertes». Esta noticia es muy interesante, ¿no?... ¿Creen ustedes que le calmaría los nervios a su hija salir embarazada en estos tiempos y no tener ni un gorrión que mostrarle a su hijo?

Ramón

(Tratando de quitarle importancia al asunto, empieza a servirse café con leche) Tenemos toda clase de fotografías de pájaros en las enciclopedias. Si tengo un nieto no le faltará lo que su abuelo le puede dar. Los juguetes mecánicos son cada día más perfectos, ningún niño del pasado pudo soñar siquiera con ellos.

Carlos

¡Entonces cómprese un nieto mecánico! ¡No voy a tener un hijo mío solamente para que usted entretenga sus ocios de jubilado, y la señora tenga a quien tejer ropita con fibras antialérgicas!

Lina

¡Por favor, Carlos!

Carlos

Creo que se me está haciendo tarde. Tomaré desayuno en la fábrica. Alcánzame mi cartera y mi máscara. (Silencio tenso. Lina le da su cartera y una máscara que él se pone).

Lina

Te acompaño hasta la puerta. Te veré por el vidrio hasta que te pierdas de vista.

(Carlos hace gesto general de despedida).

Paula

Cierra bien la puerta, Lina. No se vaya a meter el aire de la calle.

Lina

Sí, mamá. (Sale tras de Carlos).

Paula

¡Es un estúpido! (Ramón se encoge de hombros) Hay días que no se puede hablar con él. ¡Y fuiste tú quien lo trajo a casa y se lo presentó a nuestra hija!

Ramón

Es un excelente hombre de negocios. Desde que él está al frente de la fábrica las ventas han aumentado al doble y no hay conflictos con los obreros. (Come) ¡Qué gusto tan raro tiene esta mantequilla, sabe a remedio!

Paula

La están sometiendo a un nuevo proceso para quitarle alérgenos. Me lo dijo el distribuidor de este proyecto.

Ramón

¡Qué vaina!

Lina

(Entrando) No se ve nada a tres pasos de distancia. En un segundo la niebla se tragó a Carlos.

Ramón

Ya te lo devolverá, no te preocupes.

Lina

Si alguien me llama por teléfono anotan quién es. Me voy a bañar. (Sale).

Ramón

(Después que Lina sale) Verdaderamente a esta muchacha se le ve nerviosa, como tú dices, algo tiene. Voy a tener que hablar con Carlos... ¡Caray, esta mantequilla está impasable! ¿Por qué no crían a las vacas en condiciones especiales, por caro que cueste, en lugar de fregar así la comida?

(Cambio de escenario. Carlos y Ramón en el pasado, en una zona de luz. El resto en la oscuridad).

Carlos

¿Es usted el señor Ramón Foster?

Ramón

(Se ha quitado la bata y entra en la zona de luz) Así es. ¿En qué puedo servirlo?

Carlos

Vengo de parte de la junta de saneamiento y conservación de las aguas dulces de la región. Se ha comprobado, señor, que los deshechos que su fábrica de pinturas arroja al río están contaminando las aguas a tal punto que los peces y hasta la flora acuática han empezado a morir.

Ramón

¡Pero si es un riachuelo sin importancia! ¡Si los peces que se crían en él son pequeñísimos!

Carlos

La cosa es más seria de lo que usted pretende. Hay quejas de las familias que viven en las márgenes del río. La arena está cubierta de una capa negruzca y maloliente y el río arroja peces muertos. (Le muestra un papel) Aquí hay una queja firmada por más de cincuenta personas. Las gallinas de una humilde mujer picotearon un pez muerto que el agua arrojó a la orilla y murieron pocas horas después. Un hijo de la misma mujer comió el huevo que una de las gallinas había puesto antes de morir; el muchacho enfermó con vómitos y diarreas y ha tenido que ser hospitalizado. La madre exige que se le resarza de todos los gastos, y lo acusa a usted de poner en peligro la vida del niño.

Ramón

Le daré a esa mujer y sin duda será más de lo que pide. Pero sus acusaciones y las de sus vecinos son una exageración. Mi fábrica no puede causar ella sola esos efectos.

Carlos

¿Sabe usted de otro agente contaminante en este caso?

Ramón

Bueno, yo he visto a los borrachos orinando en el río...

Carlos

(Ríe) ¡Oh, ¡qué buena está esa salida de los borrachos orinando!

Ramón

(Ríe también para mantener la ruptura del hielo) Es la pura verdad lo que le digo.

Carlos

Sí, claro, lo que no quita que esté usted bromeando. Los borrachos se nos escapan a veces a nuestras ordenanzas, orinan en el río, pero lo hacen también en la parte alta del recorrido, antes de que pase por su fábrica, y la capa negruzca y la mortandad solo se presentan a partir del sitio en que el río entra en contacto con el desagüe. Por eso, aquí tiene usted el último aviso para que tome las medidas necesarias, a fin de que desaparezca la contaminación. Tiene usted un plazo de quince días, pues ya se le han mandado dos avisos anteriores por correo y no se ha presentado siquiera. Si no ha desaparecido para entonces el peligro que su industria causa a la población, será una multa de 5000 drines.

Ramón

Es usted muy fogoso, joven. ¿Por qué no viene conmigo a visitar la fábrica? Quiero que vea las instalaciones y la cantidad de personas a quienes da trabajo. De aquí sale el pan para doscientas familias por lo menos. Venga. (Dan vuelta alrededor del círculo de luz).

Carlos

Me gustaría que me muestre el sistema de eliminación de residuos. Quizá ese aspecto de su imponente fábrica no sea tan impresionante ni tan moderno.

Ramón

Recientemente he encargado al extranjero unos filtros fabulosos que reducirán en un gran porcentaje las materias nocivas que podamos estar tirando al desagüe. Están por llegar.

Carlos

¿O sea que ahora es simplemente un desagüe común y corriente?

Ramón

Tengo la lista con todos los requisitos de la ley y todos los he cumplido. Por eso me han dado la licencia.

Carlos

Pero la licencia no le da derecho a poner en peligro la vida de otras personas. Si se ha omitido alguna exigencia que beneficie a la conservación de la salud, es hora de remediarlo. ¿No lo cree usted así? Piense en los niños. Su fábrica les está causando un daño quizás irreparable. Tenga en cuenta que la pintura luminosa es radioactiva, eso significa que todos los niños pobres que juegan en el río y se bañan en él morirán, en plazos más o menos largos, de leucemia y cánceres diversos. Recuerde la cantidad de niños leucémicos que se registraron como con secuencia del abuso de los rayos X. Los organismos jóvenes son muy sensibles y...

Ramón

No hay que exagerar, joven, ¡no hay que exagerar!... ¿Qué profesión tiene, usted?

Carlos

Soy especialista en Relaciones Laborales. Recién me he graduado.

Ramón

¿Pero no ejerce su profesión?

Carlos

No, trabajo en el municipio en el ramo de seguridad.

Ramón

A mí me interesa tener alguien como usted aquí en la fábrica. Ya hablaremos de eso más adelante. Por lo pronto, quisiera que desde su puesto actual me ayudara a realizar un sueño que tengo. Mire, siempre veo con mucha pena a los chiquillos zarrapastrosos que juegan en el río, con peligro inminente de ahogarse. Quisiera regalarles una cancha de fútbol y algunos juegos mecánicos. Podría usted encargarse de que eso fuera realidad. Yo no tengo tiempo.

Carlos

¡Usted me sorprende realmente!

Ramón

Ah, joven. ¡Las personas no somos tan simples como se pretende hacer creer! El rico industrial sin corazón no es más que un tipo de ficción. Yo empecé desde abajo y no olvido mi origen. Tenga la seguridad de que haré todo lo posible por eliminar los residuos nocivos.

Carlos

Así lo espero, señor, pero de todos modos no tiene usted sino quince días de plazo. Es una orden superior. Sin embargo, le prometo que haré lo posible por alargar el plazo. Presente usted una solicitud y mencione los filtros que tiene por llegar. Yo haré también conocer su ofrecimiento del campo de juegos para niños. (Sale).

Ramón

(Sale del círculo y poniéndose la bata vuelve a la mesa. Luz normal)
¡Era ridículo! Hacer tratar los residuos antes de arrojarlos al río me hubiera costado una fortuna, no hubiera tenido más remedio que encarecer las pinturas y eso hubiera frenado el consumo, disminuyendo la producción y causando el desempleo. De modo que decidí que mejor era pagar las multas. En cuanto a Carlos, lo conquisté a tal punto con el campo de juego para los zarrapastrosos que se hizo mi fanático defensor. Hasta se peleó con sus jefes. Y cuando le propuse trabajar para mí con el triple de sueldo, aceptó inmediatamente. Anulé así al elemento más peligroso, al joven puro. (Ríe) ¡Lo contaminé! (Cambia) Creo que nunca me lo perdonó. Ni siquiera porque se enamoró de mi hija y ella le correspondió.

Paula

Pero yo recuerdo que eso no fue todo. Te siguieron molestando y hasta te quisieron cerrar la fábrica.

Ramón

Eso fue fácil de arreglar. Se lo dije a los obreros y ellos se encargaron de impedir el cierre de «su fuente de trabajo». Pero finalmente les di el golpe de gracia a los del municipio financiando la campaña electoral que llevó al triunfo a sus opositores. Porque todo es cuestión de política; el campo de juegos jugó un gran papel esa vez.

Paula

¿Pero es verdad que la fábrica mató al río?

Ramón

Quizás. No se han hecho estudios suficientes. Sería necesario que todos los científicos de la tierra se pronunciaran en mi contra. Es decir, sería menester que todos fueran insobornables; cosa difícil, porque yo tengo mis propios científicos, graduados en importantes

universidades y que ostentan prestigios impresionantes, y ellos estarán siempre dispuestos a negar toda responsabilidad de mi parte para no aceptar la suya.

Paula

¡Ay, Ramón, qué hábil eres! (Suspira) Pero ya no se puede pasear junto al río, como antes, ¡y ver saltar los pececitos plateados!

Ramón

¡No seas ridícula, mujer! Es el precio del progreso.

(Se oye un alarido de Lina).

Ramón

¿Qué le pasa? (Otro alarido, Paula sale corriendo) ¡Deben ser los malditos nervios!

Paula

(Desde adentro) ¡Cálmate, querida, cálmate, enseguida te pasa, no te pongas nerviosa!

(Ha entrado trayendo a Lina que está toda llena de puntos rojos, envuelta en una toalla y con otra en la cabeza).

Ramón

¿Qué le ha sucedido?

Lina

(Llora en el hombro de su padre) ¡Ay, papá, esto es horrible!

Ramón

(La mira y miente) No es casi nada...

Lina

¡Si estoy toda enronchada!

Ramón

Pero no debe ser nada serio. Vas a ver que se te pasa enseguida. (A Paula) Tráele dos pastillas del nuevo antialérgico que compré. (Sale Paula. A Lina) ¿Te pusiste algún cosmético?

Lina

¡No, papá, no me puse nada, solamente agua, nada más que agua! Me estaba bañando y de pronto empecé a sentir picazón ¡y al poco rato estaba llena de ronchas rojas!

Ramón

¿No habrá sido el jabón?

Lina

¡No! ¡Ha sido el agua! Todavía no me había jabonado, llené la tina con agua sola, no le puse sales de baño ni nada. Estoy tratando de decírtelo lo más claro posible. ¡Ha sido el agua! (Se deja caer en el asiento) ¡Esto es espantoso! (A Paula que le ha traído unas pastillas y agua) ¿Qué es eso?

Paula

Un remedio. Tómalo pronto.

Lina

(Sin coger el vaso) ¿De dónde sacaste el agua?

Paula

Del caño de la cocina.

Lina

¿Quieres envenenarme? ¿Quieres que tome esa agua que me ha puesto así la piel? ¿Quieres matarme!

Paula

¡Cálmate, hijita, cálmate! Perdona, no pensé que es la misma agua del baño. No lo pensé. ¡Cómo se te ocurre que te quiero matar! Voy a traer enseguida agua embotellada. (Sale).

Ramón

¡El agua cuesta un montón de plata! No es posible que no esté bien regenerada. ¡Van a oírme los de la planta regeneradora! (Disca el fonovisión) ¡Son una caterva de inútiles! ¡De incapaces!... ¡Aló, con la planta regeneradora de agua?

(Se escucha la voz que le contesta).

Voz

Sí, le contesta la sección de Relaciones Públicas. ¿Qué se le ofrece?

Ramón

Tengo un reclamo muy serio, señorita. El agua no está bien tratada. A mi hija le acaba de producir una violenta alergia.

Voz

Voy a comunicarlo con el Departamento Médico. Espere un momento.

Ramón

Bien.

Otra voz

Aló, Departamento Médico contesta. Habla el médico de turno.

Ramón

Doctor, el agua le ha dado a mi hija una violenta alergia. Está toda enronchada.

Voz

¿Qué edad tiene su hija?

Ramón

23 años.

Voz

¿Ha bebido agua de los caños?

Ramón

No, doctor, se ha bañado con ella. Todavía no se había jabonado, así que ha sido únicamente el contacto con el agua lo que le ha producido la reacción.

(Paula ha traído agua a Lina, le hace tomar la pastilla y salen juntas).

Voz

En estos días se está presentando esa clase de alergias con mucha frecuencia. Dele Diamine o Carpine, cada tres horas, dos pastillas.

Ramón

¿Cada tres horas?

Voz

Sí, si no se corta a tiempo puede dar hinchazón y fiebre. Es una alergia peligrosa.

Ramón

Pero doctor, el agua nos cuesta un montón de dinero. No es justo que ustedes no se preocupen de regenerarla bien y nos cause daño. ¡No es justo que sea peligroso bañarse!

Voz

No se bañen hasta nuevo aviso. Los técnicos y el departamento médico estamos tratando de solucionar el problema. Toda la planta está trabajando horas extras. Pero no es fácil regenerar el agua por completo por culpa de los detergentes. Usted sabe, forman sobre las aguas una capa de espuma indestructible que no deja pasar el aire y que hace podrir las aguas. Es posible regenerar el agua sucia, pero ya es muy difícil con el agua podrida y llena de detergente.

Ramón

¡Pero para eso cobran un dineral!

Voz

Ya no es cuestión de dinero, señor, hace mucho tiempo que dejó de ser cuestión de dinero. ¡Ahora es cuestión de vida o muerte! Y díganos, ¿en su casa usan detergentes?

Ramón

Sí, creo que sí. No estoy seguro.

Voz

Estoy seguro que sí. ¿Entonces ustedes también son culpables, no?

Ramón

¡Me colgó!... Ya no es cuestión de dinero, dijo...

(Regresa Carlos con su máscara puesta. Se la quita).

Ramón

¿Ya regresaste?

Carlos

Sí. Tenía poco que hacer, ordené todo y me vine. Tengo dolor de cabeza.

Ramón

Lina está enferma.

Carlos

¿Qué tiene?

Ramón

Una alergia a la piel. Se la ha provocado el agua, mientras se bañaba.

Carlos

Qué raro que sea el agua. Yo me bañé temprano y no me ha pasado nada.

Ramón

No todos reaccionan igual. Tú sabes lo nerviosa que está ella.

Carlos

Voy a verla, y a tomar algo para este dolor de cabeza.

(Sale. Ramón queda abatido. Regresa Paula y le pone una mano en el hombro).

Paula

No te preocupes, ya está mejor. Estoy segura de que en esto tienen mucho que ver los nervios.

Ramón

El médico de la planta regeneradora me dijo que no nos bañáramos hasta nuevo aviso y que solo tomáramos agua embotellada. Así que no son los nervios solamente.

Paula

De todos modos, mi hija no usará más anticonceptivos.

Ramón

¿La has convencido?

Paula

No. Ya no pienso perder más tiempo. Ella está cada vez peor. ¿Oíste cómo me acusó de querer matarla con un vaso de agua? Llevo un año tratando de convencerla, pero como Carlos se opone, nada consigo. Yo misma voy a decidir por ellos. El mes entrante Lina tiene que ir a ponerse otra inyección. ¿Cuánto crees que debo ofrecer a la enfermera para que le ponga vitaminas en lugar del anticonceptivo?

Ramón

Más que ofrecerle nada, para que no te acuse de soborno y trate de chantajearte, debes convencerla del daño que hace a nuestra hija

el prolongado control de la natalidad que viene haciendo. Después, si ella muestra buena disposición a ayudarte puedes ofrecerle lo que te parezca en señal de agradecimiento. ¿Cómo crees que se consigue que la gente transgreda las leyes que siempre obedeció? Hay que convencerla primero de que su bondad o su inteligencia o su preparación y sus derechos están por encima de las leyes. Hay que convertir el desacato en deber de conciencia. Y te advierto que esto puede ser usado para bien o para mal.

Paula

En este caso será usado para el bien. Estoy segura. (Empieza a sonar un pito intermitente) ¡Falla en el aparato de oxigenación! ¡Se está enrareciendo el aire!

Ramón

¡Que se pongan todos las máscaras! ¡Voy a ver qué es lo que pasa!

(Coge una máscara y se la coloca. Paula coge las tres restantes y va en busca de Carlos y Lina mientras se pone la suya. Al poco rato entran Carlos, Lina y Paula con las máscaras puestas. Mueven los brazos tratando de explicarse. Lina está muy excitada y los otros dos tratan de calmarla. Hay una escena puramente mímica de los enmascarados mientras el pito suena intermitente y fuerte y todos se quedan expectantes. Ramón regresa y se quita la máscara, los otros lo imitan).

Ramón

Es una fuga que no sé dónde está. Así que he puesto la llave graduada para dos personas y el balón de repuesto. Creo que si no nos excitamos ni movemos inútilmente podemos arreglarnos por un buen rato sin ningún peligro. (A Carlos) Llama a la distribuidora para que manden un balón de repuesto y para que manden un técnico a revisar el equipo. (Coge la barbilla de Lina) Estás mucho mejor. Para mañana ya no tendrás nada.

(Carlos disca el teléfono).

Carlos

¡Aló...! Sí, señorita. Tome la dirección por favor. Zona de Residencias - Refugios Unifamiliares de Clase A, N°16... Necesitamos con urgencia un balón de oxígeno y manden un técnico para que localice y repare una fuga peligrosa... ¿Cómo?... Sí, comprendo, sí, pero aunque sea mándenos un balón con recargo... Somos cuatro adultos... Espere un momento. (A Ramón) ¿Cómo para cuánto rato hay oxígeno?

Ramón

El balón que acabo de poner estaba lleno. Pero la fuga es grande. Dile que tenemos para tres horas.

Carlos

(Al teléfono) Tenemos en el balón como para tres horas, pero no podemos calcular la velocidad de la fuga... Bien, señorita, gracias. (Cuelga) Va a mandar a un técnico lo más pronto posible, nos ha apuntado en emergencia. (A Ramón) Por precaución creo que lo mejor será que usted y yo salgamos de aquí. Vamos a la fábrica. Que se queden ellas nomás, las mujeres consumen menos oxígeno que los hombres.

Ramón

Tienes razón. Voy a cambiarme. (Sale).

Carlos

(A las mujeres) Me dijo la empleada de la distribuidora de oxígeno que todos los técnicos estaban ocupados. La corrosión que destruye las paredes y las piedras está causando también roturas en los conductos empotrados, por eso se están produciendo fugas. Claro que, pensándolo bien, eso le conviene a la compañía distribuidora, porque la gente tiene que comprarle oxígeno con recargo y pagar las reparaciones.

Lina

¿Tú crees eso?

Carlos

Por supuesto. ¿Tú no?

Lina

No. Porque la corrosión también produce fugas en las casas-refugio de todos los que trabajan en la compañía, inclusive en las de los dueños.

Escucha (silencio de la gente en que se escucha sonar bajo el pito intermitente). A medida que se vaya consumiendo el balón, sonará más fuerte. Hasta que compongan la fuga. Pero mañana puede aparecer otra y pasado mañana otra. Y si eso pasa en las casas-refugio de los dueños de la distribuidora de oxígeno, no creo que estén contentos.

(Regresa Ramón vestido para salir).

Ramón

(A Paula) Alcánzame mi máscara. (Ella lo hace. Él se la pone).

Carlos

(Coge su máscara y con ella en la mano se acerca a Lina y la besa en la frente) No tengas miedo, amor. Ya viene el técnico. Si se demora mucho vuelvan a llamar. Controlen el gasto y no se agiten. Voy a ponerte la radio para que escuches un poco de música mientras me esperas.

Lina

Deja, yo la pondré. No me trates como a una inválida.

(Carlos se pone la máscara y sale con Ramón. Ambos hacen gesto de despedida. Lina prende la radio. Paula se sienta).

Radio

(Voz de hombre) Continuado con nuestro programa «Canciones que guarda el recuerdo», les ofrecemos ahora la balada «Mientras» en la voz de Pilar, famosa cantante de los años setenta.

(Balada «Mientras»)

Mientras haya en el mundo primavera,
mientras crezca la hierba bajo el sol,
mientras el ancho mar viva y respire,
¡el amor cantará!

Mientras, mientras,
mientras la brisa traiga cada mañana

rocío fresco para cada flor
y los pájaros canten en las ramas,
¡junto con ellos cantará el amor!

¡Mientras, mientras,
mientras las nubes negras
no hayan tapado al sol!

Mientras, mientras,
mientras la voz humana
pueda alzar en el viento
un saludo al amigo,
una risa sin llanto
y un llanto sin rencor.

Mientras, habrá esperanza,
pero después ya no,
¡pero después ya no!

(Lina rompe a llorar. Paula se pone de pie y la mira. La última estrofa de la canción se repite con efecto de alejamiento. Durante todo el tiempo ha sonado bajito el pito de alarma, al terminar la canción se le escucha solo un momento mientras cae el telón).

SEGUNDO CUADRO

(La misma habitación de la casa-refugio. Hay un nuevo aparato con una bomba roja en un lugar visible de la pared. Paula está leyendo y oyendo la radio).

Radio

Prosiguiendo con nuestras noticias, las autoridades municipales han tomado las providencias del caso, conjuntamente con los científicos, para salvaguardar la salud de los ciudadanos, seguiremos informando...

(De la calle entra Ramón).

Ramón

(Se quita la máscara) Hola, ¿está alguno de los muchachos?

Paula

No, Carlos está en la fábrica y Lina fue al control médico.

Ramón

Mejor. No quiero que vean lo que he traído, quiero que sea una sorpresa. ¿No está yendo muy seguido al control médico, Lina?

Paula

Así tiene que ser. Va cada semana ahora que está al comienzo de su embarazo y tendrá que ser controlada diariamente en el último mes. ¿Qué cosa has traído?

Ramón

Una grabación maravillosa. Viene acompañada de una película que me entregarán por correo en estos días, porque por el momento estaban agotadas. Es para el niño.

Paula

A ver ponla.

Ramón

(Mientras pone la grabación) Yo vi la película que tiene de muestra. Escucha. (Se oye un ruido y luego una voz dulce de mujer).

Voz

(Es precedida por ruido de mar) Amigo mío, ¿escuchas?... Es el ruido del mar. (Mar) Suena como la respiración de un gigante y en verdad que el mar era el gran pulmón de nuestro planeta. (Mar) Era una inmensa masa de agua verde y las millones de plantas que en él vivían producían la mayor parte del oxígeno de la tierra. (Mar) El mar era también la más grande despensa que jamás se pudo soñar, en él vivían innumerables peces de todas las formas y colores. (Silencio en la grabación).

Ramón

Aquí se ve peces fotografiados de los mejores museos del mundo y peces vivos de las últimas especies que quedan en vías de extinción.

Voz

Esa ave blanca que vuela sobre el mar es una gaviota. Había muchas gaviotas en la mayoría de las islas y costas del mundo. Observa bien su vuelo... ¿ves qué armonía de línea y movimiento? Aún quedan algunas gaviotas en el refugio mundial de la fauna, pero ya no vuelan, son las últimas de una especie más en vías de extinción... (Grito de gaviota) Su grito ya no se escucha más... ¿Ves ese enorme animal? Míralo bien, no es un pez, es un cetáceo, es decir un mamífero con cuerpo de pez. Su nombre era ballena azul, se extinguirá por culpa de la caza desconsolada de la que fue víctima. (Mar) En un tiempo, el mar cercano a las playas era muy concurrido por los adultos y niños que iban a disfrutar de su fresca y saludable brisa y de su olor salino. Un poeta dijo que el mar olía a libertad. (Mar).

Ramón

Aquí se atomiza un poco de olor marino sintético que viene con el equipo de proyecciones.

Voz

Aspira, aspira fuerte... ¿verdad que era extrañamente grato el olor cuando aún estaba sano? Nadie podría figurarse que esa poza enorme, negruzca y pestilente, casi totalmente cubierta de petróleo y llena de materias orgánicas en descomposición y de productos químicos, que bordea hoy las costas del mundo, olía así, a libertad, en un tiempo no lejano. Hoy solo huele a muerte. (Mar).

Paula

¿Es verdad eso?

Ramón

¿Qué?

Paula

¿Que todas las costas del mundo están echadas a perder?

Ramón

Sí.

Voz

Mira esa enorme masa de agua que se acerca, ¡es una ola! (Rugido de la ola) Al reventarse cubrirá de espuma blanca toda la orilla. (Reventón de ola) ¡Qué hermoso! Quizá fue la última ola que trajo

espuma blanca. ¡Quizá fue el pañuelo blanco de despedida que agitó nuestro mar cuando nos dijo adiós!

Ramón

Allí acaba la grabación. Unida a la película es fantástica la sensación que produce. Estas cosas están programadas para niños, pero me dijo la vendedora que quien más gusta de ellas es la gente adulta, y que se organizan reuniones para disfrutarlas. Hay grabaciones y películas sobre todos los temas de la naturaleza. Todas las voy a comprar para mi nieto.

Paula

No entiendo. ¿Por qué vienen separados el sonido y la imagen en lugar de venir juntos en la misma película?

Ramón

Yo también le pregunté eso a la vendedora, me dijo que así lo prefiere el cliente. Hay gente que quiere oír la grabación y recordar algunos lugares conocidos sin que ninguna imagen interfiera en su recuerdo; hay otros que acompañan la película con música que para ellos tiene un significado especial, y no les interesa la grabación. Hay también drogadictos que se ayudan en sus vuelos, ya sea con las dos cosas o con una sola de ellas; se han registrado suicidios con acompañamientos de este tipo. Otros lo usan para hacer el amor.

Paula

¡Viciosos!

Ramón

Digamos, imaginativos. Delante de mí un joven compró dos grabaciones, explicó que él y sus amigos las usaban como música para bailar una especie de danzas primitivas, casi un nuevo culto religioso.

Paula

¡Bailar! ¡Vaya una a saber la cantidad de oxígeno que consumirán en cada baile! (Señala el aparato nuevo) Y por eso ahora hay racionamiento, ¡y tenemos un espía metido en la casa controlando el aire!

Ramón

¡Son jóvenes!... Voy a guardar la grabación antes de que venga Lina.

Paula

Francamente no apruebo que hayas traído eso a la casa. Puede provocarle a Lina un ataque de nervios.

Ramón

¡Lo he traído para mi nieto!

Paula

Falta mucho para que nazca y mucho más para que esté en condiciones de apreciar una cosa así.

Ramón

No lo creas. Los niños de ahora, como sus madres tienen tratos especiales durante el embarazo, son adelantadísimos y probablemente mi nieto será un genio.

Paula

Lo único que yo deseo es que sea saludable.

(Llega Lina con su máscara antigás. Está embarazada, se quita la máscara. Ramón sale llevándose la grabación).

Lina

Hola, mamá. (Fuerte) Hola, papá.

Ramón

(Desde adentro) ¡Hola!

Paula

Hola, hija. ¿Cómo te fue?

Lina

Dice el doctor que voy bien, pero estoy muy asustada. Me escuchó muchas veces la barriga y llamó a su ayudante para que también escuchara y se miraron. Luego el ayudante dijo que él tampoco notaba nada extraño pero que eso sí, mi barriga era algo muy grande para diez semanas.

Paula

Debe ser un niño robusto. Mejor, será más fuerte y sano.

Lina

(Se deja caer en el sillón) ¡Ay, mamá, qué suerte la tuya!

Paula

¿Por qué?

Lina

Porque en tu tiempo una mujer podía ser madre sin temer tantas cosas como hoy. Ahora esperar un niño no puede llamarse «la dulce espera»... ¿Sabes cuántos niños había gestado la esposa de Juan Pablo?

Paula

¿Ya dio a luz?

Lina

No. Leí su nombre en el hospital, en la lista de internos, y pasé a saludarla. Ayer la habían operado. Tuvieron que hacerle cesárea a los cinco meses de embarazo y le sacaron veinte criaturas minúsculas. Naturalmente ninguna vivió.

Paula

¿Pero por qué pasan esas cosas?

Lina

Es por los anticonceptivos. Impiden la maduración del óvulo cada mes, pero cuando dejan de usarse a veces maduran de golpe un montón de óvulos y si son fecundados, obviamente se produce un embarazo monstruoso.

Ramón

(Ha entrado con la última frase de su hija) ¿Quién tiene un embarazo monstruoso?

Lina

Cualquiera, papá, en estos tiempos lo monstruoso es lo más frecuente, porque todas las mujeres hemos sido degeneradas por la ciencia. ¡Y pensar que una empieza a usar anticonceptivos casi en la pubertad y que los usa creyendo hacer uso de su libertad! ¡Qué horrible es la vida!

Ramón

¡No digas estupideces!

Lina

Ojalá lo fueran, papá. Nadie necesita más que yo no creer en mis palabras. Nadie necesita más que yo sentirse como una pequeña estúpida, y que sus familiares la mimen y consuelen. (Su padre le acaricia el cabello. Ella le coge la mano) Me has dado tanto que me sentiré muy infeliz si no puedo darte el nieto con que tú sueñas.

Ramón

Calla, hija mía, calla, no te llenes de ideas tristes. Tendremos pronto en casa un precioso bebé que no te dejará volver a estar triste, ni ser pesimista. Ya verás. (Cambia de tema) ¿Encontraste algo nuevo por las calles en tu salida hoy?

Lina

No, nada nuevo... aunque no estoy segura, puede ser que el visor de mi máscara esté empañado, pero la hierba del parque que rodea al hospital me pareció de un color raro, entre negro o azul oscuro.

Paula

Deben haberla regado con algo para protegerla de las bacterias y los hongos mutantes. Ha habido una nueva mutación, lo escuché hace poco en la radio.

Lina

¡Sí, claro, eso debe ser, yo también he escuchado que una nueva generación de bacterias muy resistentes ha hecho su aparición! (Amarga) Parece ser que los únicos seres a quienes les hace bien la contaminación, y que son cada día más fuertes, es a los insectos y los microbios. Para ellos ha acondicionado el hombre la tierra, especialmente para ellos.

(Entra Carlos. Se quita lentamente la máscara antigás. Saluda desganadamente con un gesto y se deja caer en un sillón).

Lina

Volviste temprano, amor.

Carlos

Sí, necesitaba caminar para aliviarme la tensión nerviosa, pero la calle me puso peor y decidí venir a casa. (Se pone de pie, se pasea nervioso).

Lina

¿Tuviste algún disgusto en el trabajo?

Carlos

No, no es tan simple. (Pausa) Murió Frida, mi secretaria.

Ramón

¡Pero cómo es posible! No me dijiste que estuviera enferma.

Carlos

¿Y quién no está enfermo ahora? Si se refiere a malestares previos a su muerte que le impidieran faltar al trabajo, no lo estuvo. Ayer trabajó todo el día. Por la tarde, cuando regresaba a su casa, resbaló y cayó; se paró y, una cuadra más allá, volvió a caer y ya no se levantó. La recogieron y la llevaron al hospital, pero en la noche murió. Dice el parte médico que la primera caída le rompió la máscara antigases y se la inutilizó. Se asfixió con el aire de la calle, ¡no tienen ustedes idea cómo es de horrible en la zona fabril! Aún con la máscara puesta apenas se puede seguir respirando.

Ramón

¿No iba Frida en el ómnibus de la fábrica? ¿Por qué fue a pie ayer?

Carlos

No se sabe, no quiso subir al ómnibus, ella tenía otro camino, quizás iba a una cita de amor. ¡Qué inmunda cosa es el amor!

Ramón

Todos los días muere alguien, a cada rato muere alguien, no hay que tomarlo así.

Carlos

No, claro, hay que ser prácticos. Al respecto quería anunciarles que pienso dismantelar la fábrica desde hace tiempo, solo estoy esperando cumplir los pedidos hechos hasta el próximo mes. Pagaré a todos los obreros y empleados sus beneficios sociales como si todos hubieran cumplido ya su tiempo de ser jubilados, y yo también me jubilaré.

Ramón

¿Qué dices? ¡¿Estás loco?!

Carlos

Estoy empezando a ser cuerdo demasiado tarde, creo yo.

Ramón

¡Me importa un pepino tu cobardía, o tu cordura, como quieres llamarla! Ahora que la corrosión obliga a proteger todo con varias capas de pintura, ¿quieres cerrar la fábrica? La fábrica no es tuya, se la regalé a Lina, no a ti, y si no te sientes capaz de seguir dirigiéndola, ¡no faltará quién la dirija!

Carlos

La fábrica es tan mía como de Lina, nos la dio usted como regalo de bodas y yo soy quien administra los bienes matrimoniales. No tema, no vamos a quedarnos en la miseria, desde que me hice cargo de la fábrica las ventas se doblaron y en los dos últimos años casi se triplicaron, la corrosión ya nos ha dado suficiente dinero para vivir el resto de nuestras vidas. ¡Pero la fábrica ha llegado a su fin!

Paula

Debes estar ofuscado, Carlos. La fábrica fue la tarea de todos, la vida de Ramón, su mayor orgullo y el fruto de todos sus esfuerzos, no puedes liquidarla por un capricho o por un sentimentalismo pasajero. No puedes regalarles la jubilación a los obreros y empleados jóvenes porque los viejos se sentirán tratados injustamente.

Carlos

Yo les explicaré por qué lo hago, no creo que sean tan egoístas para no comprender. La mayoría de los jóvenes no alcanzarán jamás la edad que ellos han alcanzado, son hijos de una madre agónica; los seres humanos son ahora más débiles que nunca. Frida no tenía aún treinta años, pero sus vías respiratorias estaban completamente destruidas y por eso no pudieron salvarla. Todos los obreros y empleados han contribuido al crecimiento de la fábrica, si he decidido liquidarla es natural que haya pensado en ellos. ¿O creen ustedes que debía dejarlos en la calle y en la miseria?

Ramón

¡En ellos has pensado, bien se ve! Pero en tu hijo que está por venir no has pensado, ¿verdad? ¿Qué le vas a dejar a ese niño?

Carlos

(Se acerca a Lina y rodea sus hombros) El hijo, decidiremos nosotros, Lina y yo, si lo tenemos.

Lina

(Lo encara asustada) ¿Qué quieres decir? (Se aleja de él un poco).

Carlos

Ya lo hablaremos con más calma y cuando estemos solos.

Paula

No querrás decir...

Ramón

¡Está claro lo que quiere decir el maldito asesino! Quiere convencer a su esposa, el filántropo, para que supriman al niño, ¡y los obreros de su fábrica puedan recibir la herencia, que le correspondería si naciera!

Carlos

¡Habla usted necedades! ¡Yo tengo una razón mucho más importante para evitar que nazca!

Ramón

¡Ninguna razón, tuya ni de nadie, puede ser más importante que la vida de mi nieto!

Carlos

¡Eso es, su nieto, su nieto! Le duele a usted que muera porque lo siente suyo. Si fuera un niño extraño, ¿no le importaría nada, verdad? ¡Ese ha sido el principio de todos los males, el considerar extraños a los demás! ¿Cuántos niños han matado las aguas envenenadas y los gases letales de las fábricas? ¿Ha pensado usted alguna vez en ellos? Quiero liquidar la fábrica porque a pesar de que en los últimos tiempos hemos hecho lo posible por seguir a la naturaleza, para que ello fuera realidad en un cien por ciento habría que cambiar totalmente las instalaciones, y las pinturas saldrían con un precio que no podría competir en el mercado. ¡Y me repugna seguir contaminado en las actuales circunstancias! (A Lina) ¿Tú me entiendes, verdad? ¡Tú tienes que entenderme!

Lina

Sí, te entiendo. Pero no entiendo por qué nuestro hijo deba morir. ¡Yo no quiero que muera! (Llora) ¡No quiero que muera!

Carlos

Amor, mi pobre amor... ya ni siquiera te diré que no llores, ya no te puedo consolar, porque lo único que se me ocurre hacer es llorar yo también, mírame, estoy llorando contigo por nuestro pobre niño, por nuestro hijito que no puede venir al mundo pues sus padres no pueden ofrecerle ni siquiera lo que el más paupérrimo padre de otros tiempos podía ofrecer a sus hijos.

Ramón

¡El maldito farsante!

Carlos

Sabes, amor, sería una crueldad muy grande traer al mundo actual a un inocente niño, porque nunca ha sido más angustiosamente cierto que nacemos para morir. Nosotros y los que están naciendo ahora mismo solo somos gusanos de un gran cadáver que cada día se pudre más y más. Ya es imposible seguir siendo tan ciegos, ya nadie puede negar que la especie más maligna y estúpida que produjo la naturaleza, el hombre, finalmente ha ganado la batalla y ha conseguido destruirlo todo, hasta la esperanza... Amor, cálmate ahora y escúchame. (Lina llora) ¿Sabes por qué no podemos tener a nuestro niño? (Lina llora) ¡Porque la hierba ha amanecido negra, COMPLETAMENTE NEGRA!

Lina

(Medio trastornada) ¡No, es mentira, es mentira! Le han echado un remedio para protegerla de todo, de los humos letales, de las aguas envenenadas, de los microbios y los hongos mutantes, ¡de las plagas del mundo! Pero bajo el remedio negro, la hierba sigue siendo verde, y yo tendré mi niño lindo y rosado, ¡y un día jugará sobre la hierba verde que para esperararlo a él sanará!

TERCER CUADRO

(La misma habitación de la casa-refugio. Lina está muy barrigona. Todos permanecen relajados en el sofá, en el piso, en los sillones. De la radio sale música suave).

Ramón

(Coge un dulce de una caja que tiene a su alcance) ¿Quieres un bombón, Lina?

Lina

No, papá, gracias. Nunca me gustaron los dulces sintéticos. (A Carlos, que descansa sobre la alfombra) Pásame un cojín, amor.

(Ahorrando el mayor esfuerzo posible, Carlos le alcanza un cojín. La música termina después de un momento y se escucha la voz del locutor).

Locutor

Prosiguiendo con nuestro programa especial para los días de ahorro obligatorio de oxígeno, vamos a recordarles una vez más a nuestros estimados conciudadanos, que relajarse es un deber cívico además de un deber para con nosotros mismos. Recuerden: «cuanto más relajados estemos, menos oxígeno consumiremos». (Cambia) Y a continuación, para ayudarlos a tomar un agradable día de reposo, escucharemos algo del inmortal Bach.

(Empieza a escucharse la *Tocata y fuga en re menor*, mientras todos permanecen en sus sitios como muertos. Después, Lina se pasa la mano por el vientre).

Lina

Aquí tengo a un ciudadano irresponsable, se está moviendo como loco.

(Largo silencio en que se escucha solamente la música).

Carlos

Lina, ¿me has dicho la verdad?

Lina

¿Sobre qué?

Carlos

Sobre el niño. ¿Estás segura de que el médico ha comprobado que es solo un bebé lo que tienes adentro?

Lina

Estoy completamente segura. Además ya tengo casi los nueve meses y ningún embarazo multitudinario llega a esa fecha.

Carlos

Es verdad, pero desde el sitio en que estoy, te veo tan grande la barriga que parece que fueran varios niños.

Paula

¡Qué sabes tú de barrigas! Si tú hubieras visto la tremenda barriga que hice yo cuando esperaba a Lina. ¿Te acuerdas, Ramón?

Ramón

Hummm...

Paula

Todo el mundo creía que iba a tener por lo menos mellizos, y cuando nació la nena, ni siquiera era gorda.

Ramón

Era una ranita. Si tú no comías casi nada. Por eso nació así la pobre, toda debilucha.

Paula

¡Y el asco que le agarré a la comida! No podía soportar el olor de los guisos, no lo podía soportar. Solo me gustaba la fruta fresca. ¡Tenía unos antojos de fresas con crema chantillí y de melocotones al natural! A veces, Ramón tenía que salir a media noche a buscármelos.

Carlos

(Molesto) Si a Lina se le hubiera ocurrido pedir fruta a cualquier hora del día, hubiéramos tenido que llevarla al manicomio, porque no tendría antojos sino locura. ¿O no recuerda usted que hace cuatro años que desaparecieron las frutas?

Ramón

Cállate mejor, Paula; trata de dormir.

Paula

¡No se puede ni hablar!

Ramón

Hay que tener mucho cuidado con lo que se dice.

(Silencio. Solo se escucha la música).

Lina

Cambia de estación, papá, por favor. La música no sé por qué me da tristeza. Pon las noticias científicas, eso me gusta.

Ramón

(Cambia la estación radial ahorrando el máximo de movimientos)
Qué gustos raros tienes.

Voz de radio

En 1971, en un día como hoy, 2 de mayo, el Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant, recibió un mensaje firmado por 2200

hombres de ciencia de 23 países, y dirigido a los 3500 millones de habitantes del planeta, para advertirles del «peligro sin precedentes» que amenazaba a la humanidad. En el curso de la sencilla ceremonia, en que le hicieron entrega del mensaje seis eminentes científicos, el Secretario General declaró:

«Creo que la humanidad ha comprendido al fin que en la tierra, y en torno a ella, existe un delicado equilibrio entre los fenómenos físicos y biológicos que no debemos romper irreflexivamente en nuestra carrera desenfrenada por el camino del desarrollo tecnológico. Nuestra preocupación común ante el grave problema general, que en sí entraña la amenaza de que la especie humana se extinga, acaso constituya el anhelado vínculo que una a todos los hombres. La batalla por la supervivencia de la humanidad solo pueden librarla todos los países en un movimiento concertado para proteger la vida de nuestro planeta».

Como pueden ustedes darse cuenta, estimados oyentes, las voces de alerta no faltaron, pero fueron desoídas, y los intereses egoístas, desde el egoísta interés de fumar, obligando al resto a respirar humo, hasta el egoísta interés de realizar explosiones nucleares, obligando a la naturaleza entera a soportar los efectos de la radiación, prevalecieron sobre toda justicia y toda razón. Hoy tenemos ante nosotros una realidad pavorosa, y todos debemos luchar, sin omitir sacrificios, por no perder nuestra última oportunidad de sobrevivir. (Música).

Carlos

¿Es que queda aún una oportunidad?

Ramón

(Apagando la radio) ¿Crees qué nos hacen falta tus agudas observaciones?

(Silencio. Luego la respiración de Lina se hace acezante).

Carlos

¿Qué tienes?

Lina

Me dio un dolor muy fuerte. (Se soba los riñones).

Paula

Cambia de postura. Puede ser un calambre. (Lina se echa de otro modo).

Lina

¿Podría tomar una pastilla para dormir?

Ramón

En tu estado no es conveniente, podría hacerle daño al niño. Ya estamos casi al fin de las 24 horas de relax obligado, pronto podrás hacer un poco de ejercicio.

Lina

No sé cómo ponerme para sentirme cómoda. (Ella misma enciende la radio, para lo cual se sienta y estira el brazo).

Ramón

Para qué haces esfuerzos inútiles, te la hubiera prendido yo.

Lina

Quiero prenderla yo. Estar casi inmóvil me pone tan nerviosa que de repente empiezo a gritar y a romper todo aunque me condenen por uso abusivo del oxígeno. (En la radio suena una música suave) ¿Y en que quedó la polémica de los delincuentes presos?

Carlos

Todavía sigue. El colegio de abogados se opone, en defensa de la dignidad humana, pero el gobierno central insiste en que hay que aplicar la pena de muerte a todos los delincuentes reincidentes y a todos los asesinos, porque estando tan escaso como está el oxígeno, no es justo que lo sigan consumiendo los elementos antisociales.

Ramón

Muy cierto.

Carlos

Pero ha surgido una tercera posición, la de los presos en estado de hibernación por todo el tiempo que dure su condena.

Lina

Me parece horrible también. Después de todo habría que ver quiénes son los elementos más antisociales, si los delincuentes comunes o los que al amparo de leyes y derechos criminales han envenenado al mundo hasta llegar a esta situación.

Ramón

Todos hemos contribuido en alguna medida al deterioro del medio ambiente.

Carlos

(Se incorpora a medias) Pero algunos lo hemos hecho a sabiendas y solo por el afán de enriquecernos desmedidamente, y por egoísmo frente a los demás. ¡Primero el hombre se creyó el rey del mundo, se sintió con derecho a matar y usar a su antojo todas las otras especies que poblaban la tierra; luego, para no tener que respetar ni a sus semejantes, creó nuevas especies, la de los hombres ricos y la de los hombres pobres, la de los educados y la de los ignorantes, la de los tecnificados y la de los subdesarrollados, y así cada día tuvo menos prójimos y menos deberes de conciencia!

Ramón

(Sarcástico) Si sigues entonando ese «mea culpa» vas a consumir mucho del poco oxígeno que nos queda. (Pausa. Carlos se tiende nuevamente) Yo no tengo que reprocharme, no tengo de qué, no tengo de qué arrepentirme. Sin la contribución de mi fábrica la cosa no hubiera sido muy distinta.

Carlos

Porque el más estúpido y artificial sueño de la humanidad fue alcanzar el estándar de vida capitalista. (Se ha sentado) Sin pensar que ese era un estándar de vida falso, porque la tierra no lo podía sostener, porque no tomaba en cuenta la real dimensión del planeta y su limitada cantidad de recursos. Por eso el más grande crimen del capitalismo fue quitarle al hombre la alegría de la vida sencilla y respetuosa de la naturaleza, la peor contaminación fue el sentimiento de envidia por el tipo de vida lleno de artificios y debilitantes comodidades que solo pocos pueblos, explotando a los otros, podían llevar. Y el habitante de los países del tercer mundo, estuvo realmente perdido cuando creyó que era un deber moral luchar por el derecho de tener su automóvil

particular, para contaminar más el ambiente, ¡en lugar de luchar defendiendo el derecho al aire puro y a las aguas limpias para sus hijos! (Se ha puesto de pie en algún momento) Por eso fracasaban las revoluciones en los países del tercer mundo, porque la gente quería que la revolución le diera aparatos de televisión antes que dignidad humana, y porque los gobiernos lo único que querían era alcanzar un alto nivel industrial, obligados a ello por el capitalismo.

Ramón

¿Estás atacando el natural deseo de progreso de los países y de la gente pobre?

Carlos

¡Ya es tarde para atacar nada! Pero si quiere que se lo aclare, lo que desapruébo es que nunca importó el hombre como ser humano. Solo se pensó en él como destructor y como productor, y se trató de que destruyera el mayor número de cosas posibles en el menor tiempo y al menor costo posible, por eso envenenaron entre todos la tierra, porque resultaba barato y rápido.

Ramón

¿Qué querías que hicieran? La cosa no era fácil, había que procurar cada día más fuentes de trabajo para la creciente población, había que convencer a la gente de que comprara para que la producción fuera aumentando al ritmo de la población.

Carlos

Y buscaron la solución más fácil y envenenaron la tierra porque desde el punto de vista industrial resultaba barato y rápido.

(La luz roja se prende y suena una sirena un corto pitazo).

Paula

Aviso de que estamos usando mucho oxígeno.

Ramón

Lo pagaremos. (A Carlos) Sigue, si hablar te hace sentir mejor.

Carlos

¡Sentir mejor! Habla usted gracioso, querido suegro. ¡Sabe que estoy envenenado y cree que destilar mi veneno me puede hacer sentir mejor!

Lina

A mí me interesó mucho lo que decías, me olvidé un poco del dolor por oírte. No logro entender, eso sí, por qué cuando las voces de alarma empezaron a oírse por todo el mundo, siguieron adelante sin importarles nada; no lo logro entender.

Carlos

Porque la ceguera fue tal que el deterioro ocasionado a la naturaleza no se consideró como costo de producción, y cuando las enfermedades causadas por la contaminación llegaron, continuaron contaminando el aire y las aguas por razones «económicas», es decir, para que los productos no subieran de precio y se pudieran ofrecer en el mercado a precios criminalmente bajos.

Paula

¿Criminalmente bajos?

Carlos

Sí, puesto que en ellos iba de regalo la salud de poblaciones enteras. ¿Recuerdan ustedes lo que pasó con la bella costa peruana?

Ramón

Todo el mundo lo sabe.

Lina

(Durante la escena se soba varias veces los riñones) Yo no lo sé. Quiero saberlo.

Carlos

Sucedió que los industriales de la harina de pescado convirtieron en pocos años todas las playas cercanas a sus fábricas en letrinas inmundas, y el aire de toda la costa se convirtió en una emanación cadavérica, pero los industriales amasaron fortunas fabulosas en poquísimos tiempo.

Ramón

Hay que decir también que ingresaron al país montones de divisas por concepto de la venta al extranjero de la harina de pescado.

Carlos

Y hay que decir que en el año 1970 ya el 30% de la población de la costa peruana padecía enfermedades respiratorias, porque tenía que respirar un aire cada vez más lleno de pestilentes humos, y todos los tipos de alergias aumentaron de manera increíble, y la cantidad

de dinero que se gastaba en curar a esa población constantemente enferma no le importaba al parecer a los que sacaban las cuentas de la nación. Pero esa fue una de las más horribles formas del esclavismo. Se obligó a poblaciones enteras a renunciar a su salud para que entraran más divisas y hubiera nuevos millonarios que pudieran irse a otro sitio cada vez que quisieran respirar aire limpio. ¡Esa, sencillamente, fue otra forma de genocidio! La solución hubiera sido proteger por todos los medios a la naturaleza, pero eso hubiera obligado a los industriales a ganar menos o vender el producto a mayor precio, con riesgo de perder mercado, y cualquiera de esas salidas era menos fácil que envenenar a la población lentamente.

Ramón

Si ya acabaste, siéntate. (Carlos se sienta) Me has dado la razón. Yo no hubiera podido evitar la situación actual, con mi intervención nada hubiera cambiado.

Lina

Por lo menos tendríamos un riachuelo limpio y vivo, papá.

Ramón

(Alterado) ¡Pero tú habrías muerto! Porque tu padre no hubiera tenido el dinero para hacerte vivir en una cómoda casa-refugio desde pequeña, ¡cuando eras tan enfermiza! Tú tuviste la suerte de habitar una de las primeras casas-refugio que se construyeron. (Trata de cambiar de tono) ¿Recuerdas esa casa, Paula?

Paula

Sí, era un poco más grande que esta. Pero tenía un lindo jardín con plantas verdaderas. Entonces todavía se podía gastar agua en regar un jardín en las casas particulares, en las zonas residenciales-refugio clase «A» se entiende. Las otras zonas no tenían jardines.

Lina

(Sarcástica) Supongo que el jardín de la antigua casa no luciría tan bello y natural como el de plástico que tenemos ahora... ¡Ay! (Se soba la parte baja de la espalda) Me está dando otra vez el dolor ese. (Se para y camina).

Paula

Si vuelve a repetirse hay que tomar el tiempo. No vayan a ser dolores de parto.

Carlos

(Se había echado un rato antes. Se sienta) Si es así la llevaré en seguida al hospital. No quiero que tenga dolores. (Se queda sentado).

Lina

Ya me está pasando. (Se sienta pero enseguida se vuelve a parar) No puedo estar echada ni sentada. (Se pasea sobándose) Ay, cada vez me está doliendo más.

(Carlos se para. Se prende la luz y suena un timbre largo).

Ramón

¡Buen momento para querer que nos relajemos!

Paula

Tienen razón. Nos van a poner multa si no nos calmamos un poco.

(Se tienden todos menos Lina, que sigue paseándose mientras los demás se relajan lo más posible).

Lina

¡Ay, ahora fue mucho más fuerte! (Todos se incorporan, el timbre suena).

Carlos

¡Váyanse a la mierda! (El timbre suena).

Ramón

¿Te duele mucho, hija?

Carlos

Mejor te llevo al hospital enseguida.

Paula

(Está de pie) Voy a poner lo indispensable en una maleta.

Ramón

(De pie, va hacia el aparato controlador, le grita) ¡Cobren todas las multas que quieran!

(La luz oscila y el timbre suena. El timbrazo se hace cada vez más largo. Regresa Paula con una pequeña maleta. Carlos y Lina se ponen las máscaras y salen apresurados. Ramón mira a Paula, que tiene un

gesto de desaliento mirando al aparato controlador que hace oscilar la luz y pita. La abraza).

Ramón

El tronco destinado a morir tendrá un retoño nuevo.

Paula

¡Yo quisiera que todo hubiera pasado para no sentir esta terrible angustia!... Me siento tan culpable y arrepentida de lo que hicimos.

(Se sientan relajados. El timbre cesa).

Ramón

¿De lo que hicimos? ¿De qué?

Paula

De todo, de todo. (Deja caer la cabeza en el hombro de Ramón que estaba a su lado en el sofá) ¡Si pudiera dejar de pensar!

(Ramón prende la radio, después de un silencio se escucha música suave y luego la voz de un locutor).

Voz

Dentro de breves momentos habrán terminado las 24 horas de relax obligatorio de la presente semana. Les deseamos a todos que hayan pasado un agradable día de reposo en el seno de sus hogares, continuaremos brindándoles música. Pero recuerden que si a un día de relajamiento le sigue una hora de desenfreno y agitación, todo se habrá perdido. Exhortamos especialmente a los jóvenes a entender esto, pues últimamente se ha comprobado que al día de ahorro obligatorio le siguen uno o dos días de gasto excesivo de oxígeno; si no se moderan, las autoridades van a tener que reducir el límite de gasto diario y vamos a salir todos perjudicados, pues las multas no reponen el oxígeno desperdiciado. Y recuerden que hacer el amor es una de las prácticas que más oxígeno consume. (Música).

Paula

Qué terrible debe ser joven ahora. ¡Verdaderamente terrible!

Ramón

Consuélate. Tú ya no lo eres.

Paula

Quizá nunca lo fui. Nunca me di cuenta de tu egoísmo.

Ramón

Porque tú también eres egoísta. Es decir, eres inteligente.

Paula

¿Lo crees?, yo no. (Apaga la radio) ¿Qué dijo Carlos que éramos los habitantes del mundo de hoy?

Ramón

Dice tantas idioteces en los últimos tiempos que yo no me molesto en tomarlas en cuenta. Desde que salió con su gusto de cerrar la fábrica y lo tenemos metido en casa todo el día, le he escuchado decir muchas.

Paula

Creo que dijo que éramos gusanos de un gran cadáver que cada día se podría más.

Ramón

¿Te vas a poner de acuerdo con él ahora?

Paula

No sé, tengo muchos pensamientos negros después del día del ahorro de oxígeno.

Ramón

Tómate una pastilla para dormir.

Paula

No. Quiero estar despierta, quiero saber de Lina cuando Carlos llame.

Ramón

Ya no debe tardar en llamar. Ahora los partos son facilísimos y regresan a la madre y al niño muy pronto a su casa. Así me lo ha dicho Zímac. Pronto tendremos aquí a Lina tan campante como si nada hubiera pasado.

Paula

Tu falta de preocupación me parece monstruosa a veces. ¡Como si nada hubiera pasado!

Ramón

No te entiendo. ¿Por qué me atacas? Tú no eres consecuente, ¿por qué estás disgustada si tú misma hiciste la venida del niño al conseguir que a Lina le pusieran vitaminas en lugar de anticonceptivo?

Paula

Sí, yo lo hice, y lo natural sería que ahora estuviera expectante pero contenta, eso sería lo natural, pero no se puede dar en condiciones tan antinaturales como las de ahora. Cuando metí a mi hija en este lío todavía no habían empezado los días de ahorro obligatorio de oxígeno.

Ramón

Es una medida transitoria, ya lo sabes. Los científicos están trabajando día y noche para salvar a las plantas y devolverles su color verde natural para que puedan seguir produciendo oxígeno. Yo creo en la ciencia hoy más que nunca y sé que triunfará. Ya se descubrió qué es lo que pone negras y secas a las plantas y pronto serán curadas. No lo dudes.

Paula

Yo no tengo tu fe en la ciencia; destruir le ha sido muy fácil, pero no le será tan fácil remediar. En el caso de que Lina no tenga problemas y esté pronto aquí con el niño, la ciencia aún no habrá tenido tiempo de curar ninguna planta, y las que están plantando, para reemplazar a las que murieron de la noche a la mañana, tendrán un crecimiento lento y difícil. Entre tanto, el bebé estará cada día más activo. ¿Cómo vamos a conseguir que se esté quieto 24 horas seguidas cada semana, si su padre no te permitirá que le pases las películas ni las grabaciones que compraste porque dice que son sádicas, y ni siquiera se permite tener televisor en las casas-refugio?

Ramón

¡Ah, ya resucitó tu nostalgia por la televisión particular! Sabes muy bien que no los hay porque no podemos permitirnos el lujo de aumentar más la radiación ni el ruido. Este barrio tiene 10 000 casas-refugio. ¿Te das cuenta de lo que significaría, en las actuales circunstancias, que hubieran 10 000 televisores de pared a pared funcionando a la vez y que además estuvieran prendidas todas las radios y los fonovisores? ¿Quieres que el ruido y la radiación recibidos por la gente en sus propias casas desate una ola de violencia como la que sucedió hace

diez años? ¡Eso de haber implantado un solo televisor común para cada cincuenta casas-refugio es una medida sabia!

Paula

Ya lo sé, ya lo sé. No lo digo porque tenga nostalgia del televisor particular, lo que pienso es cómo vamos a mantener al niño tranquilo. ¿Tendremos que darle somníferos?

Ramón

¡No!, eso no, yo me encargaré de distraerlo para que no se agite y pagaré las multas que sean necesarias. (Suena el timbre del teléfono. Ramón se precipita a atenderlo) ¿Sí? (A Paula) Es Carlos... Sí, te escucho... ¿Que le van a sacar una radiografía? ¡No, no lo permitas! Hace tiempo que están con la misma terquedad de querer radiografiarla. ¡No lo permitas! Es peligroso para la criatura... Pero, ¿por qué?... ¿Qué clase de médicos son, entonces? Son unos inútiles. Espera un poco más hasta que llegue el doctor Zímac, él es mi gran amigo y está tratando a Lina desde el principio. No dejes que la toquen otros. ¡Son unos animales!... Bueno, para eso estas tú, acompáñala, cálmala. Si te han dicho que Zímac está por llegar, espérenlo... Sí, me llamas para tenerme al tanto. (Cuelga) ¡Médicos torpes!

Paula

¿Qué pasa?

Ramón

Nada, que quieren radiografiarla para ver si pueden esperar a que se produzca el parto o si tienen que operarla inmediatamente. Zímac no llega todavía, él es enemigo de radiografiar a la gente por gusto.

Paula

¿Y mi hija cómo está?

Ramón

Dice Carlos que está muy adolorida, pero que se esfuerza por ser valiente. No le han querido dar nada, ningún calmante.

Paula

¡Van a esperar que se muera de sufrimiento! ¡Van a dejar que dé a luz como en la edad de piedra, y mi hija se morirá sin atención médica!

Ramón

Cállate, Zímac está por llegar, ya te lo dije. ¡Si dejamos que otros médicos se apoderen de nuestra hija y nuestro nieto, lo vamos a tener que lamentar!

Paula

Hemos tenido que avisar al doctor Zímac antes de que saliera para el hospital. Él le había prometido a Lina atenderla personalmente. ¡Pobre hija mía!... ¿Por qué quieren radiografiarla? No será por locos, seguro que le notan algo raro, y tú te opones a que la salven. Tú no eres médico, no tienes por qué decir si la radiografían o no.

Ramón

La radiografía puede ser peligrosa para la criatura.

Paula

Pero más peligroso puede ser que se necesite una operación y no se la hagan a tiempo.

Ramón

¡No te cierres, Paula! Sabes muy bien que nuestra hija fue radiografiada con mucha frecuencia durante su enfermiza infancia y adolescencia por esos médicos imprudentes que nunca la trataron. Ella ya ha llegado al límite de la seguridad y quizás lo ha pasado, y mucha de la radiación de su cuerpo tiene que haber pasado al niño. ¿Quieres que reciba más antes de nacer?

Paula

¡Yo no lo quiero, entiende! No se trata de que los radiografien para darme gusto a mí. Pero tampoco quiero poner en peligro la vida de mi hija, que es definitivamente la vida que me importa, por darte gusto a ti. ¿Cómo puedes asegurar que tienen tiempo para esperar que llegue Zímac? A lo mejor están haciendo sufrir por gusto a mi hija. A lo mejor ni vale la pena que sufra.

Ramón

¿Cómo que no vale la pena?

Paula

Sí es muy posible que esté sufriendo en vano. ¿O eres ciego?

Ramón

¿Ciego?

Paula

¡Sí! ¡Ciego, cretino y mentiroso! ¡Yo nunca tuve una barriga como la de Lina! ¡Nunca una barriga tan grande, nunca, entiendes! La barriga de Lina no tiene un tamaño tranquilizador, los médicos lo tienen que haber notado. A veces no basta el examen externo. Por eso quieren sacarle una radiografía.

Ramón

¿Qué has querido decirme?

Paula

(Llorando) ¡Que nuestra hija está en peligro, está en peligro de no haber hecho un embarazo humano, sino un embarazo de roedor, de conejo, de cuy, de rata!

Ramón

(De nervios la samaquea) ¡Cállate, no lo digas, ni lo pienses siquiera!... (Más calmado) Ni lo pienses. Zímac la ha estado vigilando todo el tiempo. Él nunca hubiera dejado que mi hija hubiera llevado a término una monstruosidad, nunca me hubiera hecho tamaña canallada. ¿Entiendes?

(Paula asiente. Él la abraza y se sientan en el sofá. Silencio tenso durante el cual la escena se oscurece poco a poco. Vuelve a subir la luz lentamente. Cuando adquiere la intensidad normal suena el teléfono. Ramón se acerca a contestar sin prisa y como con temor).

Ramón

¿Aló?... ¿Sí? ¡Bravo! ¡Es maravilloso! ¿Cómo está mi hija?... Enseguida, enseguida... ¡Felicitaciones, muchacho! Y gracias, ¡muchas gracias por mi nieto!... Ya. Bien, muy bien. (Cuelga y se dirige a Paula) ¡Es un varón de cuatro kilos y grita como un verraco!

Paula

¿Y mi hija?

Ramón

Está perfectamente. La trae ahora mismo con el bebé, ella no se quiere quedar más tiempo y el médico le ha dado permiso. Siempre la atendió Zímac. Ve a traer el cochecito que le compré y ponlo aquí. Quiero que mi nieto esté siempre acompañado por mí.

Paula

(Saliendo) ¡Qué sabrás tú de criaturas!

Ramón

(Saca de una gaveta una sonaja y la agita. Ríe bajito) ¡Este juguetito fue de su madre, ahora será para él! (Recoge un cojín del suelo y lo pone sobre un asiento. Paula regresa trayendo un cochecito de bebé y se pone a recoger y ordenar cojines. Ramón cuelga, con una cinta, la sonaja al coche) ¿A quién se parecerá nuestro nieto?

Paula

(Seca) Tendrás que sacarle la máscara antigases para saberlo.

(Ramón la mira un momento. Los dos siguen acomodando cosas en un silencio, hasta que llegan Carlos y Lina. Él trae la maleta en la mano; Lina en los brazos, un bebé, que al igual que sus padres tiene una máscara antigases puesta. Paula abraza a Lina largamente. Ramón quita a Carlos la maleta. Lo abraza).

Ramón

(A Lina) Dame al niño. (Coge delicadamente al bebé y lo pone en el cochecito; mientras Carlos y Lina se quitan la máscara, él procede a quitarle al bebé la suya) ¡Es precioso! (Todos rodean al coche) ¡Nunca vi un bebé más lindo!

Paula

¡Qué gordito! Tiene la misma nariz que su madre y la frente de su padre.

Carlos

(Sonriente) Todavía no se parece a nadie. Es un niño como nacen todos. (A Lina) Tú debes descansar, amor, me prometiste descansar y por eso te traje enseguida. Hace solo doce horas que diste a luz.

Lina

(Se sienta) Es que si me quedo una hora más me vuelvo loca. A cada rato hay partos anormales o niños que mueren, y una no puede dejar de enterarse. Mientras me llevaban a la sala de partos, dos enfermeras hablaban de un niño de tres días de nacido que había muerto repentinamente, al parecer envenenado con leche maternizada que dan en el hospital. Por eso quise traerme en seguida a mi hijo. El pediatra me indicó qué clase de leche debía darle y cómo la debía preparar;

pero yo he decidido criarlo con mi propia leche, y en el hospital no lo permiten, no sé por qué está prohibido.

Ramón

Pues yo aplaudo tu decisión, hija mía. No hay como la leche materna. (Mira al niño) ¡Vas a ser fuerte como un coloso! (El niño llora y Ramón le mece el cochecito. Paula, conquistada al fin, mira a Carlos sonriente y este le pasa amistosamente el brazo por los hombros. El niño calla. A Carlos) ¿Por qué no volvieron a llamar? Hemos estado muy preocupados todas estas horas.

Carlos

Es que no me acordé siquiera, todo se presentó muy rápido. Lina casi da a luz en el pasillo del hospital. El doctor Zímac llegó cuando ya la estaban llevando a la sala de partos. Como no dejé que le tomaran radiografía, se desatendieron de ella por completo; solo cuando vieron que ya se le venía el muchacho y yo empecé a gritar lisuras, dos enfermeras la cargaron, la pusieron en una camilla, y en ese momento llegó Zímac y la atendió.

(Todos ríen de alivio y felicidad).

Ramón

¿No te dije, Paula? ¡Zímac es maravilloso! (A los otros) Esta tonta también dio a luz un tremendo paquetazo de una tonelada de peso.

Carlos

(Sonriente) ¿Cómo es eso?

Ramón

Sí, tenía un entripado terrible adentro, y con los nervios lo soltó. ¿Saben lo que se le había metido en la cabeza? Que mi nieto precioso era uno de esos embarazos raros que se ven ahora.

(Pausa corta).

Carlos

(A Paula) La comprendo, señora. ¡Qué miedo hemos pasado los dos! Yo también tenía adentro la misma horrible duda. Por eso no me moví hasta que no me enseñaron y me dieron a mi hijo.

Ramón

¡Buen par de bobos! Han sufrido todo este tiempo por su exceso de imaginación.

(El niño llora, Ramón le mece el coche pero sigue llorando más fuerte).

Lina

¡No llores, vida mía! Alcánzame, papá. (Ramón saca al bebé del coche y lo pone en brazos de Lina. Esta lo mece, pero sigue llorando) A lo mejor tiene hambre. Déjenme sola con él y bajen un poco la luz, está muy fuerte.

(Hacen lo que ella dice. Ramón le coloca un banquito para los pies. Ella empieza a desabotonarse la bata).

Paula

¿Podrás hacerlo tú sola, hija mía? ¿No quieres que te prepare un biberón?

Lina

No, mamá, estoy segura de que lo haré bien.

(Salen Carlos, Ramón y Paula. Lina acomoda a su niño lo mejor que puede contra su pecho).

Lina

Mamita sabe una canción de cuna que tenía guardada para ti... Uy, ¡qué hambre tenías, pobrecito! (Ríe) ¡Qué hambre tenías, mi pequeño... estás lleno de vida! Mamá va a criarte a la antigua, mamá te va a cantar una canción muy muy antigua. (Canta).

Duerme niño, duerme bien,
criatura adorada.
Caigan rosas en tu almohada
y corone tu sien.

Sueños blancos tendrás
galopando en las nubes
Hmmm, hmmm, hmmm
hmmm, hmmm, hmmm
Duerme, niño, mi bien.

(Al terminar la canción mira al niño un momento) ¿Te has dormido, mi amor?... ¿Qué tienes?... ¿Qué pasa?... (Coloca al niño en el asiento y se arrodilla en el suelo para observarlo bien) ¡Pequeño! ¡Pequeño! (Lo mueve) ¡Hijo! (Lanza un agudo grito) ¡No! ¡NOOO!

(Entran precipitadamente Carlos, Ramón y Paula).

Carlos

Lina, ¿qué tienes?

Lina

¡Está muerto, está muerto...!

Ramón

¡Calla, no me digas tonterías! Debe de estar dormido.

Lina

Está muerto, papá. Acaba de morir mientras le daba el pecho, de pronto se estiró y murió.

Paula

¡Denle respiración boca a boca! (Disca el fonovisión. Lina da al niño respiración boca a boca) Aló, es una emergencia, señorita, comuníqueme con el doctor Zímac... Sí, doctor. Soy la madre de Lina Foster. El bebé que ha tenido mi hija acaba de morir, por lo menos así parece.

(Se escucha la voz del doctor).

Doctor

¿Dígame qué le han dado, señora?

Paula

Solamente leche, doctor. Su madre le estaba dando el pecho en el momento que murió.

(Lina ha dejado de tratar de revivir al bebé. Carlos la alza del suelo y la mantiene abrazada).

Doctor

¿Dice usted que le ha dado pecho? ¿Es decir que le ha dado leche materna?

Paula

Sí, doctor, porque estaba llorando y parecía que estaba llorando de hambre.

Doctor

Entonces ya no hay nada que hacer. El niño ha muerto envenenado. La leche humana tiene una gran cantidad de D.D.T. y esa es la razón por la cual en el hospital no permitimos que se dé el pecho a ningún niño...

Paula

¿La leche humana tiene D.D.T.?

Doctor

Una gran proporción de D.D.T., señora, y nuestra especie no ha sido capaz de inmunizarse, muy al contrario, generación tras generación nos hemos vuelto más sensibles a él, a estas alturas nos provoca intoxicaciones violentas que pueden ser mortales... Lo siento mucho, el de ustedes era uno de los recién nacidos más saludables de los últimos tiempos, siempre felicitaba a Lina por no usar drogas, «el niño tiene suerte de tener una madre que no es drogadicta», le decía... Por todo ello permití que se lo llevaran tan pronto a su casa... pero es evidente que nadie la previno contra su propia leche... Cuídela mucho, no la deje sola. Yo iré a verla en cuanto me desocupe.

Paula

Gracias, doctor. (Cuelga el fono. Está completamente abatida).

(Carlos coloca al niño muerto en el cochecito. Casualmente hace sonar la sonaja con el pequeño cuerpo. Todos miran a Lina que tiene los ojos secos y una trágica determinación).

Carlos

(Toma la mano de Lina) Nosotros vamos ahora mismo con nuestro hijo. Mejor es que nos dejen solos. Esto lo hemos decidido hace tiempo. El ser humano necesita comida, casa y ropa como elementos indispensables para vivir; la civilización a la que pertenecemos no fue capaz de darle eso a una inmensa cantidad de personas, pero a algunos pocos nos dio todo lo que podía dar; lástima que no pudo darle a nadie otra condición indispensable para la vida: deseos de vivir. Lina y yo pertenecemos al creciente grupo de los que no tienen deseos de vivir..

Ramón

Me quedo con ustedes. Nadie quiso a ese niño más yo.

Paula

Nada me resta tampoco ya.

Carlos

Tomaremos entonces un somnífero. Y dejaremos la puerta abierta para que entre el aire de la calle.

FIN



COLLAG 3

